

**Construcción del Sentido sobre sexualidad por parte de los y las  
adolescentes a través de sus narrativas mediadas por la Educación Sexual de padres  
y colegio**

Laura Valentina González Ramírez

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia

Programa de Psicología

Área de Familia, Infancia y Sociedad, Línea de Dinámicas Sociopolíticas,

Familia, Género y Generación

Jairo Estupiñán y Catalina Gutiérrez

1 de febrero del 2021

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>IDENTIDAD DEL PROYECTO .....</b>	<b>5</b>
<b>Definición del fenómeno.....</b>	<b>5</b>
<b>Planteamiento del problema .....</b>	<b>5</b>
<b>Objetivos .....</b>	<b>8</b>
Objetivo general .....	8
Objetivo específico.....	9
<b>Justificación .....</b>	<b>9</b>
<b>FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA .....</b>	<b>11</b>
<b>Antecedentes .....</b>	<b>11</b>
<b>1.1. Hablemos de sexualidad en la adolescencia colombiana .....</b>	<b>12</b>
<b>1.2. Educación sexual: Legislación en Colombia, construyendo ciudadanos a través de la sexualidad.....</b>	<b>17</b>
<b>1.3. Educación sexual: un camino para conocer los sentidos sobre sexualidad de los y las jóvenes en Colombia .....</b>	<b>24</b>
1.3.1. Sexualidad: una vivencia desde las instituciones educativa en Bogotá .....	28
1.3.2. Familia: ¿un espacio para la sexualidad de los y las adolescentes en Bogotá? .....	38
<b>Marco teórico y conceptual .....</b>	<b>45</b>
<b>Metodología .....</b>	<b>55</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>63</b>

## **Introducción**

Cuando se dialoga sobre sexualidad en la adolescencia se da lugar a fervientes debates que la hacen un tabú, un aspecto de la vida humana que debe esconderse, por lo cual la educación sexual en Colombia genera más controversia que aprendizaje, dejando de lado lo que para los y las adolescentes es primordial a nivel contextual y generacional. Así mismo, las investigaciones se centran en conocer las prácticas de riesgo asociadas a los embarazos a temprana edad e Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), restringiendo la visión de la sexualidad al ámbito reproductivo.

En virtud de lo anterior, este proyecto de investigación surgió como una propuesta conceptual y metodológica que busca comprender los sentidos que construyen los y las adolescentes sobre su sexualidad a través de la educación sexual brindada por la familia y colegio, abordando la sexualidad adolescente por medio de la educación sexual como un escenario emergente de la intersubjetividad, cuya unidad de análisis fueron los sentidos, entendiendo a el sentido como un significado subjetivo, que los y las adolescentes construyen sobre su sexualidad, reconociendo al adolescente como un ser sexual y político.

Comprendiendo la sexualidad como un elemento que sobrepasa a el ámbito reproductivo desde lo propuesto por Corona y Ortiz (2003) quienes la definen como una construcción simbólica elaborada a partir de la realidad que viven los y las adolescentes como seres sexuados, desarrollando una vivencia subjetiva instaurada en un contexto sociocultural el cual se articula con las relaciones afectivas, eróticas, reproductivas y de género. Reconociendo a los y las adolescentes como sujetos activos en la construcción de sus realidades, sentido y significados.

La presente investigación fue de tipo comprensiva de carácter mixto, cuya metodológica se basaba en un enfoque participativo, siendo su población 199 adolescentes, donde el 54,3%

pertenecen al sexo femenino y el 45,7% al sexo masculino, ente 14 a 19 años del grado once del 2019 del Colegio Cafam. Como principales resultados se encontró a la madre como un agente socializador fundamental en la construcción del sentido sobre sexualidad para los y las adolescentes. En cuanto al Colegio Cafam los y las estudiantes lo identificaron como una zona segura para el desarrollo de su sexualidad y como un actor que brinda información verídica y necesaria, en algunos casos, considerada básica. Frente al aspecto familiar los y las adolescentes dieron cuenta que la educación sexual en el hogar se da acorde al sexo del hijo.

Por otro lado, los y las adolescentes resaltaron la importancia de dialogar sobre derechos sexuales y reproductivos, ITS y erotización de forma natural y a profundidad. Por último, uno de los resultados que cabe destacar es la agencialidad que tuvieron los y las estudiantes frente a sus procesos de educación sexual, llevando a cabo la gran mayoría y de manera autónoma, estrategias para informarse por medio de fuentes confiables, así mismo, llevan a cabo un análisis crítico y contextual de fenómenos como la maternidad/paternidad.

Lo anterior comprendido en conjunto permitió reconocer y reflexionar en torno a los y las adolescentes como agentes transformadores de su educación sexual por medio de sus sentires, permitiéndoles de esta manera habitar la sexualidad como un escenario de libertad e incentivando a la vez a una movilización en la manera que se comprende.

Finalmente, esta investigación resalta la importancia de crear espacios participativos sobre educación sexual que hagan del diálogo de la sexualidad un momento seguro y natural para todos los y las adolescentes, convirtiéndose en un método pedagógico que resuelva y responda a las necesidades que los y las estudiantes tienen. De esta manera la educación sexual no solo se convierte en una herramienta que promueve la sexualidad de manera autónoma y responsable, sino que se convierte en un espacio que garantiza la libertad de los individuos.

## **Identidad del proyecto**

### **Definición del fenómeno**

Esta investigación surgió tras reconocer que la educación sexual en Colombia es un fenómeno des contextual y des generacional, por lo cual no aborda las necesidades particulares de la población ni consolida aprendizajes significativos que puedan implementarse en su cotidianidad.

Reconociendo lo anterior, el fenómeno de investigación que convocó a esta investigación fue la sexualidad adolescente comprendida a través de la educación sexual. Donde como fenómeno psicológico se abordó a la sexualidad como un proceso de socialización comprendido por medio del lenguaje, siendo la unidad de análisis los sentidos que los y las adolescentes construyeron sobre su sexualidad, entendiendo que el sentido es un escenario por el cual se habita y construye la realidad.

### **Planteamiento del problema**

Hablar de sexualidad en un país como Colombia representa la búsqueda por el control de aquello que todo ser humano por derecho e instinto vive, es sin lugar a duda una de las conversaciones que más difíciles son de llevar a cabo pues se cree que debe estar oculto, y para algunos padres e intuiciones educativas existe una delgada línea entre incentivar a tener relaciones sexuales y educar sobre sexualidad.

En este sentido, la sexualidad en la adolescencia se establece como un tema que hace entrar en tensión la vida cotidiana de las familias e instituciones ya que se presentan silencios, mitificaciones, evasiones, respuestas confusas o poco específicas que aumentan el tabú y la vergüenza de hablar de manera clara, razón por la cual la implementación de programas de educación sexual genera más controversia que aprendizaje.

Dichas tensiones se hacen evidentes en la estructuración de objetivos, contenidos y metodologías sobre educación sexual, reluciendo tres de los principales problemas que subyacen a este fenómeno.

El primero, es la poca y en muchos casos nula presencia de la voz y pensamientos de los adolescentes en la construcción de los modelos de educación sexual. En segundo lugar, y de la mano con lo dicho anteriormente, la visión adulto-céntrica sobre la cual se construye esta educación, elaborando planes pedagógicos que son pertinentes desde los criterios de adultos los cuales dejan de lado la realidad de los y las adolescentes frente a su sexualidad. Y, en tercer lugar, la restrictiva concepción de la educación sexual basada en una noción cerrada sobre la sexualidad, entendiéndola solo como sexo, es decir, ligándola netamente a la reproductiva, transmitida por medio de contenidos anatómicos- fisiológicos. Esto da lugar a una alta presencia de discursos homogeneizadores que se basan en la mayoría de los casos en la no práctica de la sexualidad.

Así mismo, la educación sexual en Colombia es un proceso que se considera debe tener lugar en materias como ciencias biológicas o ética y valores como lo evidencia la investigación realizada por Vargas (2007) y no como un elemento transversal al currículum.

Estos factores son elementos que incentivan a el bajo o nulo desarrollo de la educación sexual en instituciones, elemento que se reflejó a través de la última ENDS llevada a cabo en el 2015 donde el 80% de adolescentes entre 14 a 18 años afirmaron no haber participado en ninguna cátedra sobre educación sexual el último año, a pesar, de que la Ley 115 ratifique la obligatoriedad de esta educación en instituciones públicas y privadas del país. Lo que demuestra que, a pesar de tener una legislación sólida frente al tema, la implementación de la educación sexual es aún un reto para el país. (Ministerio de Salud & Profamilia, 2015)

Lo que se problematiza con mayor intensidad al reconocer que la educación sexual a los y las estudiantes les permite reconocer la importancia de la salud sexual más no logran impactar en su cotidianidad ya que los y las adolescentes no desarrollan aprendizajes significativos debido a que consideran este tipo de educación como un escenario rígido que no resuelve sus dudas, dejando de lado en la mayoría de las ocasiones las necesidades contextuales, generacionales, colectivas e individuales de los adolescentes.

Por otra parte, la sexualidad en la adolescencia entra en tensión al comprenderla como una etapa vulnerable del ser humano, en la cual por la falta de información o desconocimiento son más propensos a llevar a cabo conductas sexuales de riesgo, asociando la sexualidad adolescente con embarazo a temprana edad, dejando de lado la agencialidad y nivel crítico que un adolescente tiene frente a su vida sexual. Esto se conecta paradójicamente con lo difícil que representa para algunos padres el aceptar a su hijo o hija adolescente como un ser sexualmente activo.

Ahora bien, la familia como unidad sintetizadora de los órdenes culturales, históricos y políticos de una sociedad, se convierte en el primer espacio donde se vive la educación sexual ya sea de forma directa o indirecta, la cual investigaciones consultadas y mi experiencia en campo muestran que se configura dependiendo del sexo (órganos reproductores) del sujeto, convirtiéndose este tipo de educación en un medio para aclarar por parte de los padres el rol que debe asumir una mujer y un hombre en un contexto cultural específico, complejizando el hecho de ser sexualmente diverso, en la medida que la educación sexual y su visión sobre sexualidad en la mayoría de familias colombianas se configura teniendo como base la heteronormatividad.

En relación con lo anterior, los padres actualmente consideran que la sexualidad que viven sus hijos adolescentes es totalmente diferente a la que ellos vivieron, resaltando que

existen nuevas dinámicas que desconocen y los hacen sentir inseguros de hablar sobre sexualidad con ellos, pues no sienten que tengan la suficiente información para aclarar sus dudas, sin embargo, esto no se da en todos los casos pues muchos de los padres consideran que la educación sexual es un tarea netamente de las instituciones educativas por lo cual no la desarrollan en sus hogares.

Esto conlleva a que la mayoría de los adolescentes acudan a sus pares o internet para resolver sus dudas. A el punto de convertirse la pornografía y el internet en uno de sus principales educadores, lo que resulta problemático ya que el primero construye expectativas irreales frente al placer y cuerpos masculinos y femeninos y el segundo en algunos casos se convierte en un trasmisor de información no fiable. Es por lo que no tener un escenario permanente sobre educación sexual fomenta la desinformación, mitos y prácticas que en algunas ocasiones pone en situaciones de riesgo a los y las adolescentes.

Los puntos expuestos anteriormente, revelan la necesidad de conocer y comprender la sexualidad adolescente y educación sexual de manera clara y abierta, alejándose de estigmas que la oprimen y silencian, desde la voz de quienes lo viven de primera mano, comprendiendo a los adolescentes como agentes críticos y constructores de su propia realidad. En este sentido, la pregunta de investigación que dirigió esta investigación fue: ¿cómo los y las adolescentes construyen sus sentidos sobre su sexualidad a través de sus narrativas mediadas por la educación sexual brindada por la familia y el colegio?

## **Objetivos**

### ***Objetivo general***

Comprender cómo los y las adolescentes construyen sus sentidos sobre su sexualidad a través de sus narrativas mediadas por la educación sexual brindada por familia y colegio.



### ***Objetivo específico***

- Identificar los agentes socializadores y temas que los y las adolescentes quieren dialogar sobre sexualidad.
- Analizar las narrativas que tienen los y las adolescentes sobre sexualidad para comprender sus sentidos sobre esta.
- Conocer de qué manera los y las adolescentes se posicionan frente a la educación sexual brindada por la familia y el colegio.

### **Justificación**

Pensar la sexualidad adolescente en Colombia es evocar controversiales debates, espacios de silencio y estigmatización que dificulta y restringen una aproximación natural y dinámica. Por lo cual, la sexualidad es un fenómeno que a nivel investigativo en su mayoría se ha centrado en analizar e identificar los comportamientos de riesgo, las actitudes y conocimientos frente a la sexualidad y la edad de inicio de las relaciones sexuales en los adolescentes, dando cuenta que a nivel cultural e investigativo se asocia la sexualidad netamente con la reproductividad.

Aunque esto se busque transformar por medio de la implementación de la resolución 3353 que estipula la obligatoriedad de la educación sexual en instituciones educativas públicas y privadas junto con el PESCC que busca hacer de la educación sexual en elemento transversal al plan de estudios educativo que construya ciudadanos que comprendan la sexualidad como una dimensión humana fuente de bienestar y salud, sin embargo la Encuesta Nacional de Demografía y Salud realizada en 2015 expone que el 80% de los estudiantes afirman no haber participado en el último año en programas de educación sexual y lo expuesto por Vargas (2007) reveló que

la educación sexual brindada por los colegios no resuelve las necesidades contextuales de los adolescentes y por ende no es una educación significativa.

Por lo anterior, se identificó que la sexualidad es un campo de estudio que merece una mayor atención a nivel nacional por parte de las ciencias sociales y en particular de una visión socio constructivista de la psicología, que deleve la construcción de conocimiento de la mano con los adolescentes reconociéndolos como agentes críticos constructores de realidades y sentidos, abordando la sexualidad desde la reproductividad, la afectividad, el erotismo y el género. Esto en aras de movilizar la conceptualización que se tiene de la sexualidad y enriquecer los debates conceptuales y metodológicos sobre este tema con conocimientos más cercanos a las especificidades de la realidad.

Así mismo, la realización de esta investigación se fue pertinente ya que dejó atrás el abordar la sexualidad a través de contenidos anatómicos y fisiológicos con el objetivo de dialogar sobre la sexualidad comprendiéndola desde los sentidos, las motivaciones, actitudes y opiniones que subyacen para los y las adolescentes frente a este tema, permitiendo entender de una manera contextual y desde la voz de la población la sexualidad adolescente.

Convirtiéndose en un aporte investigativo para la configuración de futuros programas y políticas de educación sexual, los cuales adquirirán sentido para la población en la medida en que desarrollarán contenidos que respondan a las necesidades contextuales de los sujetos, desarrollando aprendizajes significativos en pro del bienestar integral, lo que aporta a la construcción de una adolescencia autónoma e íntegra.

En este sentido, el presente proyecto de investigación se hizo pertinente en el campo investigativo de la sexualidad ya que desarrolló escenarios conversacionales que amplificaron las voces de los adolescentes, abordando la educación sexual como un proceso de autoorganización

que fomente la reflexión y resignificación de lo que se comprende por sexualidad, abriendo e incentivando nuevas formas de diálogo en donde los sentidos construidos sobre sexualidad fluyan dinámica y respetuosamente, entendiendo a los adolescentes, las familias y las instituciones como agentes psicológicos y políticos que están inmersos en procesos de cambio, emergencia y dinamicidad y de esta forma gestan y construyen su realidad. Convirtiéndose esta investigación a nivel metodológico en una contribución a las formas en cómo se aborda la sexualidad adolescente, movilizandole la conceptualización de las relaciones interpersonales y la construcción del self a través de la sexualidad.

Por otra parte, esta investigación cobró sentido en una ciudad como Bogotá ya que logró comprender como la educación sexual se puede convertir en un elemento que permite desdibujar las brechas económicas entre los bogotanos, puesto a que expuso los contenidos pertinentes para configurar una educación sexual que brinde herramientas para decidir y controlar la vida sexual y reproductiva y evidenciará la importancia de garantizar el acceso a una educación sexual como una herramienta que le otorga a mujeres y hombres el acceso igualitario a recursos económicos.

En conclusión, el presente proyecto de investigación fue pertinente de realizar ya que dio cuenta de la necesidad de hacer un salto cualitativo en la forma de abordarla y comprender la sexualidad en la adolescencia, concibiendo los adolescentes como agentes críticos y constructores de realidades y sentidos.

## **Fundamentación teórica y metodológica**

### **Antecedentes**

Hablar de sexualidad en un país como Colombia es evocar sin lugar a duda fervientes debates entre ideas conservadoras que buscan mantener este ámbito de la vida como un escenario

oculto y privado e ideas no tradicionales que tienen por objetivo hacer de la sexualidad un espacio libre, dinámico, seguro y natural.

Es por lo anterior que en este apartado del proyecto de investigación se registró a través de categorías las investigaciones teóricas y metodológicas que se han hecho en el país para poder comprender y ampliar el campo panorámico de conocimiento respecto a la construcción de sentidos sobre sexualidad por parte de los y las adolescentes a través de las narrativas de educación sexual brindada por padres y colegio en aras de contextualizar al lector del campo social, investigativo y de acción de la presente investigación.

### **1.1. Hablemos de sexualidad en la adolescencia colombiana**

Antes de profundizar sobre la sexualidad en la adolescencia es pertinente que se deje claro cómo se comprende la sexualidad en esta investigación, debido a que este concepto ha sido regulado y estigmatizado a través de las normas culturales tradicionales influidas fuertemente por la religión y sus instituciones y, a su vez por la medicina y la ciencia que la reducen a argumentos biomédicos y al placer o como también es conocido las pulsiones de Eros.

Sin embargo, en las últimas décadas la sexualidad ha vivido una deconstrucción conceptual debido a las dinámicas sociales actuales, tales como los debates y tensiones que proponen la comunidad LGBTI y los feminismos sobre las identidades sexuales y de género, reconociendo como lo postuló Vargas (2007) a la sexualidad como la interacción de múltiples procesos de órdenes biológicos, socioculturales y psicológicos.

Por consiguiente, la presente investigación comprendió la sexualidad desde la definición propuesta por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN) en el Programa para la Sexualidad y Construcción Ciudadana (PESCC), exponiéndola como:

una construcción social simbólica, hecha a partir de una realidad propia de las personas: seres sexuados en una sociedad determinada. Como tal, es una dimensión constitutiva del ser humano: biológica, psicológica, cultural, histórica y ética, que compromete sus aspectos emocionales, comportamentales, cognitivos y comunicativos tanto para su desarrollo en el plano individual como en el social. Este último aspecto subraya también el carácter relacional de la sexualidad como algo que es, a la vez, personalizador y humanizante, pues reconoce la importancia que tiene para el ser humano establecer relaciones con otros en diferentes grados de intimidad psicológica y física ([MEN], 2008, como se citó en González & López, 2015, p. 140).

Teniendo clara la noción de sexualidad, es momento de abarcar la sexualidad en la adolescencia, el cual es un tema altamente controversial ya que socialmente se rechaza la idea de que los y las adolescentes al igual que cualquier sujeto son seres sexuados por lo cual se busca que sea un tema que se oculte, pero paradójicamente, se tiene la concepción que es en la adolescencia que la mayoría de los seres humanos inician su vida sexual y reproductiva (Cerruti, 1997).

Alejándonos de esta controversia, la sexualidad en la adolescencia se entendió como un eje transversal que cobra gran sentido en esta etapa del ciclo vital debido a que es el momento que físicamente se vive un tránsito en el cuerpo que es evidente, viviendo cambios hormonales, crecimiento y maduración de los órganos sexuales que se dan a la par con cambios actitudinales y emocionales que se manifiestan de manera individual y colectiva como lo son la transformación en las relaciones de comunicación con pares, familia, instituciones, entre otros, los intereses personales, los vínculos afectivos, etc.

Por lo anterior, la sexualidad en los y las adolescentes y cualquier ser humano debe ser entendida desde los aspectos biológicos (análisis de los cambios somáticos del sujeto), psicológicos (comprensión de los cambios subjetivos y emocionales en torno a su posición en el mundo) y sociales (influencia bidireccional entre el ser y su contexto, entendiendo que los cambios por los cuales está pasando el o la adolescente le hacen complejizar su desenvolvimiento en sus entornos cotidianos; este es uno de los campos más difíciles para el adolescente ya que por lo general la comunicación con los padres se torna difícil, las instituciones educativas ni el núcleo familiar dialogan sobre la sexualidad aumentando el tabú, haciendo que los pares y medios de comunicación , específicamente el internet, se constituyan en sus educadores sexuales de mayor significación) para entender la complejidad del fenómeno (Cerruti, 1997).

Así pues, la sexualidad en la adolescencia es uno de los principales factores por el cual los sujetos se conocen, descubren y reafirman su visión de sí mismo a nivel físico y subjetivo, configurando una visión de sí mismo o como también se conoce configurando su identidad, teniendo en cuenta la multiplicidad de escenarios donde son y se le es posible expresarse.

Desde este marco, en la actualidad son muchos los desafíos que la sexualidad en la adolescencia le impone al mundo y específicamente a Colombia, como lo son el embarazo adolescente, elemento expuesto por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2013) el 19,5% de las adolescentes ha estado en algún momento embarazada, incrementado un 6,7% de 1990 a 2010. A lo largo de la última década se ha trabajado fuertemente para disminuir el porcentaje de embarazo adolescente, siendo una de las principales herramientas para lograr esto el Conpes 147 del 2012, desarrollado por el Congreso Nacional de la República de Colombia el

2012, el cual es una estrategia nacional para la prevención del embarazo en la adolescencia y la promoción de proyectos de vida para los niños, niñas y adolescentes (NNA) entre 6 a 19 años.

Es por esto, junto con medidas de promoción de Educación Integral Sexual, información sobre derechos y salud reproductiva, el porcentaje de fecundidad en el grupo de mujeres de 10 a 19 años descendió de 162.438 nacimientos en el 2012 (DANE, 2012), a 122.710 en el año 2019 (DANE, s. f) y hasta julio del 2020 63.046 (DANE, 2020). Pero, según el Fondo de Población de las Naciones Unidas Colombia (UNFPA COLOMBIA, 2020) la emergencia sanitaria causada por el COVID-19 en el presente año (2020) representará un retroceso en los logros de reducción del embarazo adolescente en América Latina y el Caribe debido al aumento de las barreras de acceso a servicios de salud sexual y reproductiva junto con una mayor exposición a situaciones de violencia sexual en el ámbito familiar, aumentando el porcentaje de fecundidad adolescente de 61 nacidos vivos por cada mil adolescentes de 15 a 19 años (proyectado para 2020) a 65 nacidos vivos por mil. Lo que representa un incremento del 6% para la región, es decir, 500 mil embarazos adicionales.

El embarazo adolescente representa una situación problemática debido a que durante la adolescencia se tiene mayores probabilidades de aborto espontáneo, obstrucción del parto, atonía uterina, desproporción cefalopélvica, hemorragia posparto, hipertensión relacionada con el embarazo y afecciones debilitantes durante toda la vida. Por ello, para el año 2018 la mortalidad materna fue de 45 muertes por cada 100000 nacidos vivos en adolescentes de 15 a 19 años y 36,8 para niñas entre los 10 y 14 años, convirtiéndose en una de las 3 principales causas de muerte en mujeres adolescentes (DANE, s.f.).

Por otro lado, es una trampa de pobreza, pues el 45% de las madres y el 20% de los padres abandonan sus estudios, disminuyendo sus oportunidades de desarrollo para la vida

laboral, convirtiéndose en un obstáculo para el progreso económico y social de la madre o padre adolescente. Y no podemos dejar de lado aquellos embarazos que son resultado de la violencia sexual, explotación sexual o trata de personas o violencia sexual en el conflicto armado elemento que vulnera a la mujer y le transforma su vida.

Frente a lo anterior, la revista EFE (2017) afirmó que el Fondo de Población de la ONU (UNFPA) desde el 2017 manifestó que se está viviendo un retroceso en materia de educación sexual en Latinoamérica, agravando la desigualdad económica y perpetuando la pobreza de muchos adolescentes de diferentes regiones, puesto a que los embarazos no deseados entorpecen su incorporación al mundo laboral, así mismo, aumenta el trabajo informal, lo que reduce la recaudación tributaria y por tanto la inversión en programas sociales.

En esta misma línea, la crisis económica expuso Esteban Caballero (2017 como se citó en Revista EFE, 2017) (Director de UNFPA Latinoamérica) basado en el informe del Estado de la Población Mundial del 2017 , que se encontró una fuerte relación entre desigualdad económica y falta de salud y educación sexual, señalando que esta educación genera más controversia que aprendizaje, a tal punto que existen sociedades en Latinoamérica que confunden la educación sexual con la ideología de género, es decir, como un espacio que centrado en el diálogo del género como una construcción social y subjetiva del ser humano, elemento erróneo en la medida en que la educación sexual busca ser una pedagogía que aborde la reproductividad, género, afectividad y erotismo a la teniendo como eje central a los sujetos y su singularidad.

Lo anterior, frena iniciativas públicas e incentiva a denunciar y sancionar los modelos pedagógicos en torno a la sexualidad, argumentando que es una imposición de la globalización y la agenda internacional donde algunas personas de la sociedad tienen la creencia que erradicando la educación sexual en las escuelas se acabarían los casos de embarazos adolescentes ya que no se



les incentivarán a tener relaciones sexuales y no conocerán acerca de la sexualidad, dejando de lado que existen otros espacios como las redes sociales, el internet, la televisión o los mismos pares donde la información que se brinda no es totalmente confiable, haciendo evidente la dificultad de aceptar que los adolescentes tienen sexualidad.

Según la Revista EFE (2017) el 30% de las mujeres latinoamericanas entre 15 y 49 años no tienen acceso a métodos anticonceptivos a pesar de ser gratuitos, lo que dificulta la prevención de embarazos no deseados. La falta de control sobre la vida reproductiva para las mujeres tiene grandes repercusiones laborales, retrasa y en muchos casos restringe su acceso a la educación y laboral (en la etapa final del embarazo y en la licencia de maternidad) afectando la incorporación al trabajo remunerado, es por ello que la carencia de educación sexual dificulta la economía de una persona o familia, y como solución a esto hace evidente la importancia que debe brindarse a las políticas de salud sexual y reproductiva. (Revista EFE, 2017).

Lo que permite lo anteriormente expuesto en este apartado es una contextualización de lo que representa la sexualidad en adolescencia colombiana, la cual es reconocida como sinónimo de embarazo adolescente elemento que debe ser resignificado para que la sexualidad en esta etapa sea un proceso que se pueda vivir sin temor y con los recursos necesarios para transitar en ella con responsabilidad y seguridad.

## **1.2. Educación sexual: Legislación en Colombia, construyendo ciudadanos a través de la sexualidad**

Hablar de educación sexual en la cotidianidad genera más controversia que aprendizaje, por ello estructurar los modelos y metodologías pedagógicas se torna caótico, cayendo en reduccionismos que la abordan desde lo biológico y reproductivo, en concreto trabajando solo en la prevención de embarazos adolescentes e ITS. Dejando de lado que la educación sexual es un

proceso anclado a la cultura donde los y las adolescentes adquieren y transforman, informal y formalmente, conocimientos, actitudes y valores respecto a la sexualidad en todas sus manifestaciones, que van desde los aspectos biológicos, psicológicos y sociales, teniendo en cuenta que el género juega un papel importante en este proceso.

En este sentido, la educación sexual tiene por objetivo contribuir a que el ser humano aprenda a conocerse y aceptarse para que de esta forma exprese sus conductas y pensamientos relacionados a su vivencia sexuada (proceso de construcción subjetivo y físico donde el ser humano vive y experimenta su vida sexual) de modo que se sientan feliz, seguro y satisfechos con ello.

Teniendo en cuenta lo anterior, Colombia reconoció que existen necesidades y nuevas propuestas en cuanto a la educación y salud sexual y reproductiva, razón por la cual decidió a través de la legislación contribuir y generar medidas que fortalezcan los proyectos educativos para la sexualidad en el campo educativo, regulando y normativizando el desarrollo de escenarios pedagógicos que dialoguen sobre sexualidad en las instituciones educativas públicas y privadas del país.

En específico, el país se dio cuenta que los modos de abordar la sexualidad no estaban dando resultados siendo evidente la necesidad de controlar los índices demográficos y en específico reducir los índices de embarazo adolescente, los abortos y las ITS, dando lugar a resolución 3353 de 1993 del MEN o lo que es también conocido como Proyecto Nacional de Educación Sexual (PNES) que pone en marcha el proyecto nacional de educación sexual y reproductiva, yendo de la mano con la Ley general de educación, ley 115 de 1994 que ratifica la obligatoriedad de la educación sexual en todos los planteles educativos desde los niveles preescolares hasta la secundaria.

Según lo anterior, se da un salto cualitativo en cómo se entiende la sexualidad en Colombia ya que pone un alto a la comprensión religiosa y fomenta un abordaje contextual e interdisciplinar de la sexualidad, dejando de lado el enfoque conservador, los discursos hegemónicos que desarrollaban un control simbólico, para que de esta forma se entendiera la sexualidad sin misterios ni tabú sino por el contrario como un proceso natural de todo ser humano.

La Ley 115 de 1994 entiende la educación sexual como aquella que propicia y fortalece en todos los estudiantes una formación de valores, sentimientos, conceptos y comportamientos para el desarrollo de la personalidad y autonomía, cuyas bases fueron el afecto y la igualdad entre personas, teniendo en cuenta las experiencias de los sujetos. (Martínez & Cubillos, 2015).

La Ley General de Educación es apoyada por la Ley 115 de febrero 8 de 1994. Ley general de educación, ya que ratifica la obligatoriedad de la educación sexual estipulando que esta debe ser un factor fomentado por el Ministerio de Educación y a su vez por padres, colegios y estudiantes; esta ley reconoce la existencia de hilos que fundamentan los derechos humanos sexuales y reproductivos, convirtiéndose en un apoyo para el diseño e implementación de proyectos pedagógicos a partir de las funciones (reproductivas, comunicativa-relacional, erótica y afectiva) los componentes (identidad de género, comportamiento culturales de género y orientación sexual) y los contextos (individual, de pareja, familiar y social) de la sexualidad. Además de ello, esta ley es consciente de que el desarrollo con calidad de la educación sexual da paso a la formación de la libre personalidad, reconociendo al otro como un sujeto de derechos, fomentando espacios de creatividad e imaginación para la vida y la democracia desde la comprensión de los componentes morales, culturales y éticos del ser humano (Martínez & Cubillos, 2015).

En otro orden de ideas, existen otros marcos legislativos que nos permiten comprender la educación sexual en Colombia como lo son el Decreto reglamentario 1860 de agosto 3 de 1994 la cual determina que la enseñanza de la Educación Sexual se debe cumplir bajo la modalidad de proyectos pedagógicos, por otra parte, el decreto 2968 de 2010 hace una transformación radical en la historia de la educación sexual en el país gracias a que con esta ley se crea la Comisión Nacional Interseccional para la Promoción y Garantía de los Derechos Sexuales y Reproductivos, el objetivo que se plantea al MEN con el desarrollo y ejecución de estas leyes es brindar oportunidades a los estudiantes para ejercer de manera responsable y autónoma la sexualidad. (MEN, s.f.)

Además de estas medidas legales, existe en Colombia el Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía (PESCC, 2008) desarrollado por el Ministerio de Educación Nacional junto con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) el cual tiene por objetivo generar prácticas pedagógicas que propicien el desarrollo de competencias en los estudiantes para que logren incorporar en su vida diaria el ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos y de esta manera tomar decisiones que les permitan vivir una sexualidad sana, plena y responsable, que enriquezca su proyecto de vida y el de los demás.

Una de las implementaciones del PESCC se llevó a cabo en la Institución Educativa Puente Cucuana ( departamento ubicado al sur oriente del departamento de Tolima, en el municipio de Ortega) por medio del proyecto transversal “Aprendiendo ando, construyendo entiendo que día a día, mi futuro voy tejiendo” con el objetivo de promover entre los estudiantes de la institución educativa, escenarios que fomenten el desarrollo de habilidades sociales, comunicativas y cognitivas necesarias para la construcción de un proyecto de vida en el que se incluya la toma de decisiones responsables, informadas y autónomas acerca de su sexualidad,

basadas en el desarrollo de los derechos humanos con especial énfasis en el respeto a la dignidad de todo ser.

Con la implementación del PESCC la institución buscó construir sujetos activos, reflexivos que comprendan y asuman la sexualidad como un proceso biológico, psicológico, cultural, histórico y ético desde una perspectiva de derechos, de género y de libre desarrollo de la personalidad (Rojas,2017). Así mismo, que se conviertan en actores conscientes y promotores de una responsabilidad social, económica y ambiental que guíe sus maneras de vivir y así contribuyan a la construcción de una mejor sociedad.

No obstante, Rojas (2017) reconoció que el PESCC tiene múltiples barreras, tales como el fuerte arraigo a las creencias católicas y cristianas que en su mayoría tiene las familias de los estudiantes las cuales ven de manera inapropiada hasta en algunos casos satanizan el dialogo libre entorno a la sexualidad en el aula afirmando que es incentivarlos a iniciar su vida sexual, aunque esto no los limita para conversar con sus hijos respecto al tema ya que el 43,2% de estudiantes afirman saber qué es una relación sexual gracias a lo hablado con sus padres pero aun así les parece que la información dada es muy básica, razón por la cual comunican que entre los temas que les gustaría desarrollar en el colegio son: relaciones sexuales seguras, enfermedades de trasmisión sexual, embarazo en jóvenes, planificación, el concepto de sexualidad, cuidado personal, crecimiento y desarrollo, y responsabilidad en el noviazgo (Rojas, 2017).

Esto permite ver que, aunque aún por parte de los estudiantes hay una fuerte asociación entre sexualidad y sexo, se está deconstruyendo dicha relación entendiendo la importancia de saber que es sexualidad y cómo impacta en las relaciones sociales y emocionales tales como lo son el noviazgo.

Por otra parte, esta investigación mostró que las personas que resuelven las inquietudes a los estudiantes son: familiares 39,6%, amigos 28,8%, libros/ revistas 10,8%, internet 13,5%, y el 2,7% se quedan con la duda. Es importante resaltar que el 9% de los estudiantes son de estrato 0, el 54,4% de estrato 1, el 29,5% de estrato 2 y el 6,81% no respondió. Las variables fuente de información y estrato hace pensar que hay una correlación en cómo los estudiantes se informan dependiendo del nivel socioeconómico al que pertenecen pues tiene un menor acceso a fuentes como el internet lo que los incentiva a preguntarle a familiares y amigos o en ciertos casos a quedarse con la duda.

Esta investigación fue fundamental para comprender la importancia del PESCC, pues no se puede dejar de lado que es un programa que debe ser implementado de manera obligatoria en todas las instituciones educativas de Colombia, reconociendo que para el MEN (s.f.) la educación para la sexualidad es crucial en la formación integral del estudiante puesto a que aporta al desarrollo de la capacidad crítica, reflexiva y analítica acerca de la valoración de uno mismo como ser social e individual, así mismo, impacta en los hábitos de promoción y preservación de la salud e higiene aportando a la disminución de problemas socialmente relevantes, como lo son el embarazo en adolescentes o las infecciones de transmisión sexual. En este sentido, desde mi punto de vista el MEN comprende a la sexualidad como una dimensión fundamental en el desarrollo del ser humano que se construye y expresa desde que nace.

El PESCC, apoyándose en la ley 1620 de 2013 o también conocida como Ley de Convivencia hace un llamado a los padres de familia a ser parte de este proceso, pues dicha ley confirma la importancia de la participación de los padres y madres de familia en el desarrollo educativo del alumno, en busca de que sean agentes activos que propongan, acompañen y evalúen las estrategias que se definen para así hacer de la educación sexual un proyecto de todos

(MEN, s.f.), pues este accionar les permitirá a los padres de familia ser parte del proceso de formación integral de su hijo y por medio de esta acción en conjunto el proceso de aprendizaje tendrá un mayor impacto para el estudiante, debido a que no entenderá el aprendizaje como algo que solo sucede en el colegio sino por el contrario como un proceso que se desarrolla en cualquier campo. Es importante resaltar, que el desarrollo de una educación integral trae como beneficio que las instituciones adapten la formulación de la ley de Educación General adaptándola a su realidad sociocultural.

En virtud de lo anterior y en concordancia con lo propuesto por Martínez y Cubillos (2015), el desarrollo de estas leyes son una lucha materializada del campo educativo que busca dar respuesta a las necesidades de aprendizaje y desarrollo de los estudiantes haciendo un énfasis en el fortalecimiento de valores, identidad sexual, desarrollo afectivo en pro de la configuración de la autonomía y en especial mostrando que la sexualidad es un aspecto que todo ser humano vive. Por esta razón, la legislación colombiana busca hacer de la educación sexual un proceso constructivo que fomente el desarrollo de ciudadanos y ciudadanas críticos y creativos a nivel personal y social teniendo en cuenta los deseos, pensamiento y metas personales.

Finalmente, la consolidación de estas leyes representó una ruptura de esquemas rígidos que le permiten a Colombia avanzar y ampliar las formas de comprender e implementar la educación, donde no solo se entiende a la sexualidad desde aspectos biológicos sino también desde otros espacios de la vida lo que hará que cobre mayor sentido para los estudiantes, convirtiéndose en un instrumento para replantearse la educación no como un proceso que sucede en el colegio sino por el contrario comprender a la educación como un escenario transversal de la vida pues como lo muestra Tovar (2011) en su investigación “Nociones de sexualidad y educación sexual en Colombia entre 1970 y 2000. Una arqueología” una educación que le de

campo a lo biológico, psicológico, emocional y moral permite comprender cómo afecta la educación en el marco personal y social de un sujeto en un contexto determinado.

### **1.3. Educación sexual: un camino para conocer los sentidos sobre sexualidad de los y las jóvenes en Colombia**

Investigar sobre educación sexual en Bogotá es introducirse en un escenario conflictivo y escondido el cual se ha restringido a conocer, explicar e intervenir los efectos de las pasiones, con el objetivo de normalizar y controlar la sexualidad adolescente a nivel social y político, por esta razón múltiples investigaciones se centran en embarazos adolescentes, ITS, conductas sexuales de riesgo o factores socioeconómicos y contextuales que afectan en la actividad reproductiva ignorando los escarnios cotidianos donde se construyen los significados y en específico los sentidos de la sexualidad. Viendo a la familia y el colegio como policías controladores de la sexualidad adolescente de Bogotá, más no, como agentes socializadores que movilizan esta noción, por esta razón a continuación se expondrán las investigaciones que buscan darle voz a esos sentires que tienen adolescentes, instituciones educativas y familias sobre sexualidad.

La última Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) desarrollada por el Ministerio de Salud y Profamilia (2015) revela que el 33% de las adolescentes mujeres y el 31% de los adolescentes hombres entre 15 a 19 años definen la sexualidad como el acto de tener relaciones sexuales, el 28% de las adolescentes mujeres y el 21,8% de los adolescentes hombres entre 15 a 19 años, la definen como hacer el amor y finalmente para el 26% de las mujeres y el 30,3% de los hombre se relaciona con cómo uno se ve, se siente y comporta.

En cuanto a la investigación “*Significados acerca de la sexualidad en estudiantes de psicología en Colombia*” desarrollada en el 2015 por González y López tuvo como objetivo



“describir los significados que los seres humanos crean a partir de su encuentro con el mundo sobre la sexualidad; es decir, la forma de vida adaptada culturalmente depende de significados y conceptos compartidos.” (2015, p. 141). La población estuvo compuesta por 684 estudiantes de seis programas de pregrado de psicología en Colombia; hicieron uso de un cuestionario tipo Likert para dar cuenta de aspectos afectivos, cognitivos y comportamentales que tienen temas como: conocimiento y emoción, aborto, diversidad sexual y derechos de salud sexual y reproductivos.

Estos resultados fueron el insumo para el desarrollo posterior de grupos focales que dialogaron en torno a la información obtenida. Los resultados encontrados fueron que algunos de los estudiantes junto con sus familias en los primeros procesos de socialización, van interiorizando la sexualidad como un elemento que se restringe a la reproductividad y a la etapa de la vida adulta, estableciéndose como una norma. Por otro lado, los estudiantes manifestaron que en la adolescencia se sentían en un lugar ambivalente en donde se enfrentan a discursos conservadores que fomentan el silencio, así mismo a las apuestas de consumo que exhiben la sexualidad desde el deseo y el sexo.

Esta investigación dejó como conclusión que los jóvenes proclaman una educación sexual donde se dialogue de sus emociones, sentimientos y valores y no solo desde lo biológico o contenidos que se ajusten a las necesidades de los adultos. Así mismo, manifestaron la implicación mínima de los padres en su formación educativa acerca de este tema. De igual manera, identificó que las familias proporcionan a sus hijos información sobre sexualidad de manera diferente a hombres y mujeres, fomentando la vivencia y reproducción de estereotipos rígidos para ambos sexos, en los que, según las narraciones de las participantes, la sexualidad

femenina tiene como destino el embarazo que se problematiza cuando sucede durante la adolescencia.

En este orden de ideas, la sexualidad en la adolescencia es un tema que se ha enlazado con uno de los debates más controversiales frente al campo de la sexualidad, el cual es el aborto. Por esta razón se trae a colación la investigación “*Salud sexual y reproductiva: aborto inducido en adolescentes escolarizadas de 13,14 y 15 años en la ciudad de Bogotá, Colombia.*” Realizada por Paola Robayo y Stephania Villamizar (2013). Esta investigación se llevó a cabo con el apoyo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia, en específico, el área de investigación Demografía y estudios de población. Se planteó el objetivo de conocer la incidencia del aborto inducido como problema de salud pública en adolescentes escolarizadas de 13,14 y 15 años de Bogotá Colombia.

Esta investigación fue de orden descriptivo exploratorio transversal mixta, cuya muestra poblacional fueron 5000 adolescentes entre 13 a 15 años de 42 colegios públicos de la ciudad de Bogotá de los estratos socioeconómicos 1,2,3,4 y 5, es de resaltar que, en su mayoría, es decir, el 42,5 % eran de estrato 2.

Los resultados obtenidos que permiten una comprensión de la educación sexual y sexualidad de los adolescentes enlazada con el aborto fueron: el 25% de las adolescentes ya han tenido relaciones sexuales donde el 19% usaron métodos anticonceptivos y el 60% no, así mismo, el 32,6% han utilizado el método de emergencia o Post Day. Uno de los resultados a destacar fue que del 25% de las adolescentes que iniciaron su vida sexual el 61% han creído estar embarazadas, de las cuales el 30% efectivamente sí estaban embarazadas, el 42,9% acudieron a consultar con su amiga o amigo, el 16,9% con un familiar, el 16,1% a la madre y el 12% a su pareja.

En esta misma línea, de las estudiantes entrevistadas que afirman haber estado embarazadas el 46% se han practicado un aborto inducido, el 81% lo han realizado 1 vez, el 10% 2 veces y el 1% 3 y 4 veces; la mayoría de ellas (34%) tenían 14 años cuando practicaron el primer aborto. El 59% de ellas procedieron a través de pastillas, este mismo porcentaje se mencionaron como ejecutoras de la práctica y el 34,3% afirman que un médico realizó la intervención.

En síntesis, esta investigación reveló la importancia de la construcción de una política pública sobre salud sexual y reproductiva que aborde el aborto como un fenómeno social que subyacen en poblaciones cada vez más jóvenes, pues como lo muestra la investigación es un hecho que sucede más frecuente de lo esperado en menores de 15 años. Esta investigación invita a pensar cómo la educación sexual se convierte en un camino para hacer de la sexualidad adolescente un escenario informado, responsable y autónomo.

Es por lo que evidencia este estudio y en relación con los mencionados anteriormente, que la educación sexual en Bogotá no cobra sentido para los y las adolescentes o en muchos casos no existe, por cual no se convierte en una herramienta que permite hacer del aborto un hecho menos frecuente, inseguro y desestabilizador.

Por otro lado, la educación sexual recibida en las instituciones educativas y en sus familias dirigirían mensajes de prevención y miedo dando prevalencia a la información sobre temas biológicos, idea que comparten las múltiples investigaciones registradas por Elvira Vargas (2007) en su libro *sexualidad mucho más que sexo*. La familia en especial evadía este tema y el traer este tema evoca un escenario incómodo lleno de silencios que no se repetían, aunque las pocas veces que los estudiantes hablaron sobre sexualidad con sus familias se regían los diálogos bajo el miedo, riesgo, peligro y la búsqueda de una conducta socialmente aceptada negando el

reconocimiento a la diversidad sexual, delimitado los espacios de expresión legítima de la sexualidad. En conclusión, este estudio encontró que la educación sexual que les fue brindada a estos estudiantes se limitaba a contenidos médicos y anatómicos donde se hacía uso de un lenguaje técnico que era desconocido para ellos y aumentaba sus dudas.

### ***1.3.1. Sexualidad: una vivencia desde las instituciones educativa en Bogotá***

Pensar en la educación sexual en instituciones educativas es uno de los aspectos que es socialmente esperado, no obstante, la idea de comprender que los estudiantes tiene una opinión sobre esta cuesta y aún más que esta es decisiva para la consolidación y estructuración de los modelos de educación sexual. Por este motivo a continuación, se expondrán ejercicios de investigación que nos abren el panorama sobre los significados que los adolescentes atribuyen a la educación sexual.

Frente a esta situación, en pro de dar cuenta de los alcances de la educación sexual en Colombia y relacionar lo anteriormente expuesto, Córtes, Gallego, Ibarra, Maldonado y Vargas (s.f.) desarrolla una investigación en conjunto con la Universidad de los Andes, la del Rosario y Bienestar Familiar cuyo objetivo era realizar un análisis profundo de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, investigando 21065 datos de mujeres colombianas de 13 a 24 años, habitantes de zonas urbanas y rurales de 258 municipios ubicados en seis regiones (Caribe, Oriental, Bogotá, Central, Pacífica y Orinoquía- Amazonía).

Esta investigación encontró que la edad promedio en que la mayoría de las mujeres y hombres reconocen haber recibido educación sexual por primera vez es a los 12 años (Cortés et al. s.f.), ya que esta edad está ligada al inicio de los cambios físicos y hormonales en los adolescentes, y a los 13 años se dialoga acerca de las relaciones afectivas. Así mismo, la edad

promedio a la que acuden las jóvenes por información sobre interrupción voluntaria es a los 19 años y a los 18 años para acceder a mecanismos de denuncia ante vulneración de derechos sexuales y reproductivos.

Estos resultados dieron cuenta que las cátedras en torno al tema se centran en aspectos biológicos y preventivos mas no promocionales, es decir, buscan evitar que las mujeres tengan relaciones sexuales; otro resultado relevante de la investigación es que se halló una relación en prevención de embarazo y acceso a educación sexual, demostrando que las mujeres que en su trayectoria de vida recibieron educación sexual de calidad reduce la probabilidad de quedar en embarazo e iniciar su vida sexual de manera presionada, pues en muchos casos las adolescentes comienzan su vida sexual por presión social. (Córtes et al, s.f.)

Por otra parte, esta investigación reveló que las mujeres que valoran de manera positiva las clases de educación sexual recibida , incluyen en sus prácticas cotidianas comportamientos de autocuidado como por ejemplo el uso de condón para prevenir ITS y no solo el embarazo, citologías frecuentes, de igual forma, las mujeres que tras haber tenido este tipo de educación y deciden tener su primera relación sexual, registran haberla ejecutado de manera segura (Córtes et al. s.f.); la percepción favorable de la calidad de la educación sexual está a su vez relacionada con la creación de conciencia en torno a la igualdad de género y por ende al rechazo de la violencia fomentando actitudes incluyentes.

No obstante, esta investigación logró encontrar una de las principales barreras que no permite la completa implementación de la educación sexual en contextos familiares, educativo, entre otros, esto se debe a la creencia por parte de docentes y padres en qué hablar de sexualidad es incentivar a los niños y adolescentes a iniciar su vida sexual. (Córtes et al. s.f.)

Es de destacar y preocupantemente, según lo expuesto en la ENDS del 2015 el 54,1% de mujeres y el 52,6% de hombres adolescentes entre 15 y 19 años y el 80% de los estudiantes afirman nunca haber participado en actividades de educación sexual el último año (Ministerio de Salud & Profamilia, 2015). Elemento que da cuenta y pone en tensión, ya que a pesar del marco legislativo que ratifica la obligatoriedad de la educación sexual en instituciones públicas o privadas del país, la implementación de esta es un ejercicio que se “pasa por la ruana” y no se cumple, lo que revela el hecho de que no todo lo que está en el papel es lo que se cumple.

En síntesis, este estudio permitió evidenciar que, sin importar el contexto geográfico ni la edad de la población, una educación sexual de calidad le permite al ser humano desarrollar una autonomía que le de paso a ejercer con libertad y seguridad uno de sus derechos fundamentales, la sexualidad.

Por lo tanto, la autonomía sexual se entiende como la habilidad de ser independientes, responsables y capaces de ejercer control sobre nuestra sexualidad, pero esto implica a su vez evaluar las situaciones que se viven y así decidir cómo se debe responder a ellas. La autonomía sexual busca desmitificar que una sexualidad libre es mala, claro está desde que no se atente contra la vida del otro, pues se comprende a la sexualidad como una experiencia de la vida que permite configurar quién se es en un mundo. La autonomía sexual no se debe reducir al simple hecho de decidir tener una relación sexual o tener hijos o no como en la mayoría de investigación se ve.

Lo anteriormente dicho, se encuentra en tensión tras el estudio que realiza la Universidad de los Andes registrado por Vargas (2007), encontrando que los hombres comienzan su vida sexual a los 13 años y las mujeres a los 14 años, sin protección ni planeación. Aproximadamente el 35% de la población latinoamericana tiene su primer hijo antes de los 20 años, demostrando

que la educación sexual que se imparte en las aulas es escasa para el fenómeno que se vive en el territorio, lo que implica que es necesario dejar atrás las cátedras que abordan la sexualidad desde el ámbito biológico y empezar a construir una pedagogía de la sexualidad entorno a un auténtico proceso de desarrollo y construcción personal que esté mediado por condiciones sociales y que sean articuladas en las instituciones, sociedad y familia teniendo en cuenta y como base el respeto a la diferencia, la autoestima y la autonomía, dando como resultado ciudadanos y ciudadanas auténticos, responsables de sus actos que desarrollando un alto compromiso social e individual para la creación de un mundo más justo, armonioso equitativo.

Este estudio al igual que el anterior concordó con que la educación sexual desarrollada en colegios y familias está basada en la “pedagogía del NO” y el “terrorismo sexual”, es decir, evitar el contacto sexual o construir la idea de que el tener relaciones sexuales es sinónimo de contagiarse de VIH- SIDA. La educación sexual para esta investigación en una condición que implica para el sujeto un proceso de formación que se integra en los pensamientos y acciones que busquen la transformación social y la configuración del self , pues la sexualidad es el acto de comprenderse, aceptarse y quererse reconociendo sus habilidades y elementos a mejorar para poder desarrollar a plenitud sus decisiones de vida , es por esto que se propone a la sexualidad como un componente de placer y armonía del ser humano.

Así que, para que la educación sexual tenga impacto en los adolescentes es necesario que no sea una clase lineal de biología del cuerpo sino por el contrario que se convierta un espacio que incentive la autonomía y el sentido de trascendencia y empoderamiento a través de mis acciones (Osorno, 2015). Como lo dice Cerruti (1997), médica uruguaya especializada en educación sexual y asesora de la Organización Panamericana de la Salud, para posibilitar conductas saludables, placenteras y responsables en el campo de la sexualidad, es necesario

desarrollar un proceso educativo en el que se reflexione en torno a los distintos elementos que intervienen en la conformación de actitudes y comportamientos, es por ello que la educación sexual debe ser vista como parte de la educación integral y de la educación para la salud que comienzan desde el nacimiento y se configuran a lo largo de la vida, la educación sexual debe promover cambios de actitudes, sin violentar los valores y creencias que los grupos y culturas tienen, reconociendo la diversidad étnica de la población estudiantil.

Otra investigación que nos permite ampliar el abanico conceptual del fenómeno de la educación sexual en Colombia y específicamente en Bogotá es: *“Influencia de la educación sexual en el nivel de información y actitudes hacia la sexualidad”* realizada por Correa, Jaramillo y Ucrós (1972) , con el objetivo de comprobar empíricamente las condiciones en que está siendo impartida la Educación Sexual dentro de la población escolar por medio de la aplicación de una encuesta que buscó evaluar conocimientos y una segunda escala para medir la adecuación o no de las actitudes frente a la sexualidad.

Para ello se escogió por medio de un muestreo aleatorio simple 2000 sujetos de 510 colegios que cumplieran las siguientes características: ser estudiantes de 4, 5, 6 de bachillerato; estar en colegio de Bogotá mixtos sin influencia extranjera; ser de colegios religiosos o laicos; ser de nivel socioeconómico medio u alto; y estar en un Colegio donde se imparte educación sexual y donde no. Quedando 500 mujeres y 500 hombres que reciben educación sexual y 500 mujeres y 500 hombres que no recibieron (Correa et al, 1972).

Es importante recalcar que se elaboraron dos encuestas diferentes en busca de evaluar los conocimientos de las personas que no han recibido educación sexual y las que sí han recibido. Dichas encuestas buscaron evaluar la adecuación o no de la información que los educadores brindan acerca de sexualidad en el colegio para así compararla con aquellos que no reciben. La



encuesta está conformada por 22 ítems donde hay respuesta múltiple y solo una de ella es la correcta, esos ítems fueron contruidos teniendo en cuenta las nociones básicas que según La Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME como se citó en Correa et al.,1972) debe tener un estudiante de 4,5 y 6 grado de bachillerato como los son conceptos anatómicos, fisiológicos, enfermedades venéreas, masturbación, homosexualidad, planificación familiar y sexualidad en general. Lo que desde mi punto de vista es una visión biologicista de la sexualidad.

Por otra parte, se aplicó una encuesta de actitud tipo Likert con el fin de averiguar cómo lo exponen Correa et al. (1972), “qué tan sana, íntegra y responsable se vive la sexualidad por la muestra estudiada. Comprendiendo por actitud sana ante la sexualidad, aquella que exprese un comportamiento natural del ser humano, no conflictivo” (p.5). Esta encuesta estaba conformada por las siguientes áreas específicas: Actitud ante la mujer, actitud ante la sexualidad en general, actitud ante la aceptación del hombre, actitud ante las relaciones sexuales, actitud ante la religión, actitud ante el matrimonio, actitud ante la masturbación, actitud ante la homosexualidad, actitud ante las relaciones sexuales prematrimoniales, actitud ante la planificación.

Para la elaboración del procesamiento estadístico se correlacionaron 8 variables con el fin de establecer la influencia que existían entre la educación sexual, recibida en los colegios, el sexo de los individuos, el grado de información y la adecuación o no de las actitudes (Es importante recordar que  $r$  hace alusión al coeficiente de correlación donde de 0 a 1 es una correlación positiva).

Se obtuvo como resultados lo siguiente: hay una pequeña influencia del sexo en la magnitud de conocimiento sobre el tema, donde el grupo femenino estuvo favorecido ( $r= 0,29$ );

el grupo femenino en comparación con el masculino tiene una mayor adecuación frente a la sexualidad ( $r=0,09$ ) ; por otro lado, las actitudes ante la sexualidad del grupo masculino que recibe educación sexual en el colegio son un poco más superiores a las del grupo de mujeres que también reciben este tipo de educación ( $r=0,08$ ) lo que permite entender que la educación sexual recibida por el grupo de chicos en el colegio tiene influencia en la adecuación de los conocimientos de sexualidad que tiene (0,28) y esta adecuación es mejor en los hombres quienes reciben educación sexual que en los que no ( $r=0,18$ ). Si bien, el estudio afirmó que el recibir educación sexual en los colegios no marca una diferencia en cuanto a los conocimientos acerca del tema en la población femenina, aunque las mujeres que no reciben educación sexual adecuan de mejor forma sus actitudes hacia al sexo que las chicas que si la reciben ( $r=0,27$ ).

Estos resultados concluyeron que, a pesar de existir una relación entre conocimientos y actitudes correctas ante la sexualidad, no se asocia el hecho de más información igual a mejores actitudes, por lo cual, la cantidad de información no garantiza la formación de actitudes adecuadas ante la sexualidad (Correa et al, 1972). Las conclusiones a las cuales llegaron los investigadores fueron: el 40% de los casos que desarrollan educación sexual es a través de conferencias ocasionales que se limitan a explicaciones acerca de aspectos anatómico-fisiológico y solo el 13% imparten esta educación de forma periódica; en los casos trabajados solo el 17% son educadores sexuales de resto son el rector o profesor de biología quien las dicta.

Por otro lado, solo el 36% de los muchachos afirmaron estaban de acuerdo con la educación sexual que recibían por parte del colegio y la complementan en casa. El 27% solo recibe educación sexual en el colegio y el 1,7% de los padres se opone a esta pedagogía (Correa et al, 1972). Por lo cual, en el estudio se afirmó que se debe dejar de lado la falta de compromiso por parte de los colegios en este ámbito excusada bajo la oposición de los padres de familia pues

esto ha ido cambiando con gran fuerza a pesar de las fuertes bases conservadoras que tiene la capital colombiana. Lo anterior es relevante, en la medida en que permitió a esta investigación dar un salto cualitativo frente a la noción que se tenía frente a la educación sexual como un fenómeno rechazado por los padres, elemento que no permite que los colegios la desarrollen, lo que motivó a pensar en esta relación como una excusa para la falta de compromiso y elaboración por parte de los colegios en torno a la educación sexual.

Retomando el resultado de las mujeres, se hizo evidente que las diferencias en conocimientos en torno a la sexualidad no viene dada por el hecho de recibir o no educación entrono al tema sino por el sexo biológico, llevando a considerar el hecho de que la educación sexual es pensada y desarrollada de manera diferente para hombres y mujeres, lo que contribuye a la formación de unos ideales de feminidad y masculinidad desde la sexualidad, reconociendo que los muchachos se adhieren a lo que culturalmente es correcto o no. (Correa et al, 1972)

Esta investigación a pesar de no ser tan reciente, invitó a pensar en la importancia de cómo se estructura y piensa la elaboración de un programa de educación sexual, pues como los investigadores lo comprueban, lo que causa impacto no es la saturación de información sino por el contrario, desde mi punto de vista y en concordancia con los autores es una educación que cobre sentido para el estudiante, y con sentido hago referencia a que realmente satisfaga las necesidades de conocimiento y comprensión por las que está pasando, que se convierta en una herramienta que se implemente para la toma de decisiones y no solo para un momento. Así mismo, hace replantear como anteriormente se expuso algunas relaciones ya que brinda una mirada diferente de la educación sexual en Bogotá.

La comprensión del fenómeno de la educación sexual en Bogotá, a su vez puede ser comprendido desde la investigación realizada por Muñoz y Urán (2014) denominada

*“verificación del impacto de la educación sexual en adolescentes en la consulta externa de dos IPS de Bogotá”*, cuyo objetivo fue indagar por medio de una encuesta el conocimiento y la práctica de la Educación Sexual que tiene los adolescentes que acuden al servicio de consulta externa de Medicina General en la ciudad de Bogotá. Esto por medio de un estudio observacional, descriptivo de corte transversal teniendo como población 100 adolescentes (63 mujeres y 37 hombres) entre los 11 a 19 años, a los cuales se les aplicó un instrumento previamente diseñado, formado por 17 preguntas las cuales indagan: planificación familiar, conductas sexuales, educación sexual, embarazo en adolescentes y conductas de riesgo en adolescentes.

Uno de principales aspectos que motivó a esta investigación tomar como población a los adolescentes es saber que el 19,6% de la población en el año 2014 recibió una atención integral por parte del sistema de salud y educativo (Muñoz & Urán, 2014). Como resultado se obtuvo que 66 personas sí habían recibido Educación Sexual y 34 no; del 66% de los adolescentes que sí recibían este tipo de educación el 19% afirmó preferir recibir los contenidos por medio de cursos, el 18% por medio de talleres, el 16% clases magistrales y el 13% la entrega de métodos de planificación familiar sin tener una previa asesoría.

En relación al impacto de programas hechos en Bogotá en torno a la educación sexual tales como “Salud al Colegio”, “Que tu primer amor sea el amor propio” “Salud a su Casa” desarrollados con el fin de reducir una de las problemáticas más latentes, los embarazos en adolescentes, y teniendo un gran éxito pues en los últimos diez años se ha visto una disminución en la cantidad de casos, esto comparado con las cifras dadas por el ICBF en el 2013 se puede corroborar por en el 200 se presentaba 19,1% de casos en el 2005 20,5%, en el 2010 19,5%, y según el Ministerio de salud en el año 2017 se presentaron 17,4% y esto visto a nivel rural-

urbano, el porcentaje de embarazos en zonas rurales es de 26,7% y en zonas urbanas 17,3% (Flores & Soto como se citó en la Revista Fucsia, 2019).

Aunque las cifras han disminuido La revista Fucsia (2019) afirmó que es uno de los porcentajes más altos en el mundo después de África Subsahariana, esto, a pesar de ser uno de los países latinoamericanos con más políticas integrales para prevenir dicha problemática.

A esto se le suma, que por cada año de escolarización adicional las tasas de fecundación bajan entre un 5% y 10%, pero, a pesar de ello y que hay un mayor uso de métodos anticonceptivos modernos, mayor asistencia escolar y más adolescentes que han recibido educación sexual, se ha hecho evidente que el clima educativo frente a la sexualidad ha disminuido en los hogares, gracias a que consideran que la información ya es dada por las instituciones escolares, lo que para mí representa algo preocupante pues no se entiende en casa la importancia de reforzar las bases dadas en el colegio, ni se desarrollan vínculos de confianza en el tema para que se haga de la sexualidad un aspecto natural. (Revista Fucsia, 2019).

Retomando la investigación realizada por Muñoz y Urán (2014) en Bogotá, el 65% de los adolescentes afirmaron ya haber comenzado su vida sexual, 44 de ellos comenzaron entre los 17 a 19 años, 17 adolescentes entre los 14 a 16 años y solamente 4 adolescentes a los 13 años. De esta población que ya había iniciado su vida sexual 42 eran mujeres y 23 hombres y 19 de ellos quedaron embarazados.

Muñoz y Urán (2014) encontraron una fuerte relación entre adolescentes embarazados que son hijos de padres adolescentes. Así mismo son más los adolescentes que planifican que los que no. La conclusión que desarrolló esta investigación en torno a la educación sexual fue que es necesario la transformación de esta en pro de una adecuada y oportuna pedagogía que no se quede solo en la asesoría y suministro de métodos de planificación familiar que por ley deben ser

brindados por el régimen contributivo a la población afiliada. El garantizar una educación sexual desde lo biológico, cognitivo, psicosocial y emocional no solo garantiza la disminución en la tasa de embarazos sino también en conductas riesgosas tales como el consumo de drogas, la deserción escolar, entre otras. (Muñoz & Urán, 2014)

Presentado lo anterior, no se puede ignorar que en muchos casos la educación sexual representa un Tabú, por ello en Bogotá se desarrolló la campaña #NoEsTabúEsSexo que buscaba concientizar sobre la educación sexual en la capital, con el objetivo de reducir los embarazos indeseados entre los adolescentes que no tienen información adecuada para actuar con responsabilidad. (Redacción Bogotá, 2018) Pues como lo demostró el profesor Luis Miguel Bermúdez, del Colegio Gerardo Paredes en Bogotá, por medio del currículo que diseñó sobre educación sexual pasó de tener 70 niñas embarazadas a 0, demostrando que la educación es una de las piezas claves para afrontar problemas latentes de la sociedad como en este caso fue los embarazos adolescentes. (Redacción Bogotá, 2018).

Ahora bien, aunque esta campaña tiene un gran mensaje cae en el error de múltiples programas, puesto a que abordar la educación sexual desde una visión sesgada que reduce la sexualidad a el acto sexual, promoviendo solo el uso del condón y diálogos en torno a esto. Es en este punto donde se extiende la invitación de hacer de las campañas y pedagogía sobre sexualidad un escenario para hacer de los y las ciudadanas y en especial adolescentes seres autónomos en el ámbito reproductivo y relacional.

### ***1.3.2. Familia: ¿un espacio para la sexualidad de los y las adolescentes en Bogotá?***

La familia al ser un sistema base de la sociedad es para el adolescente en uno de los principales actores con el que se establecen relaciones significativas que configuran las ideas,

valores, pensamientos sobre la noción y vivencia de la sexualidad, siendo la familia un escenario que manifiesta lo esperado y aprobado socialmente, por ello es considerado el medio más eficaz de la sociedad para que las personas construyan procesos socializadores y sexuales ajustados a los preceptos contextuales. No obstante, la familia puede convertirse en un espacio donde de manera clara, ambigua o nula el adolescente pueda comprender la sexualidad, por ello a continuación se relatan investigaciones que permitan construir un campo panorámico referente al tema, teniendo en cuenta que esto no es universal y hay una gama de colores en su manera de funcionar.

Una investigación a nivel nacional que muestra lo anteriormente propuesto es “*Familia y escuela: contextos asociados al inicio de la actividad sexual de los adolescentes colombianos*” realizada por Cabrera, Docal, Manrique, Cortés y Tobón (2018) cuyo objetivo fue “analizar los factores educativos como la supervisión y el apoyo de los padres; así como el tipo de educación, diferenciada y no diferenciada, y su relación con el inicio de la actividad sexual de adolescentes escolarizados” (2018, pág. 1). Este estudio fue cualitativo descriptivo, explicativo transversal teniendo una población de 522 estudiantes entre los 12 a 18 años. Se les aplicó un instrumento de 26 preguntas que evaluaron algunas prácticas parentales, el tipo de educación el análisis se desarrolló por medio del programa SPSS versión 23.

Esta investigación tiene presente que la comprensión acerca de lo que es sexualidad juega un papel crucial al tomar una decisión los adolescentes, entendiendo a la adolescencia como una etapa en tránsito que representa el paso entre la inmadurez física, social, emocional psicología a la madurez de la vida adulta, lo que implica cambios psicosociales y cognitivos que se sintetizan a través del paso de la pubertad.

Por otra parte, especifica que la influencia familiar es de suma importancia en la determinación del comportamiento sexual de los adolescentes ya que es por medio de la comunicación que se vive en el hogar, los valores, concepciones y comportamientos que se establecen como lo correcto que se consolidan por medio de la aceptación parental que en algunos casos es guiado por el apoyo parental por el cual se entiende como una expresión de compañía orientación, intimidad y confianza que se estructura como base relacional, lo que en muchos casos no se da como vimos en la investigación anterior, pues la relación entre padres e hijos en la mayoría de casos está guiada por la autoridad y control. En cuanto al contexto familiar, este es un factor significativo ya que es donde se educan y desarrollan los adolescentes, por lo cual se convierte en un escenario significativo en la toma de decisiones respecto a la sexualidad.

Como resultados se obtuvo que la mayoría de los adolescentes pertenecía a una estructura familiar biparental (mamá, papá, hermanos), otro grupo menor vivía en familias monoparentales (uno de los padres y los hermanos), también había familias reconstruidas (mamá/papá, padrastro/madrastra y hermanos) y los de familia extensa (mamá, papá, hermanos y otros familiares). Respecto a la edad de iniciación de su vida sexual el 78,7% no había comenzado su vida sexual y es aquí donde se halló uno de los resultados más interesante ya que hay diferencias significativas en cuanto a la edad de iniciación de la vida sexual según el tipo de educación que recibía y el sexo pues estos afirman que no se sienten preparados.

Así mismo se encontró que a mayor edad del adolescente más apoyo y menor supervisión (lo cual incrementa según el estudio la posibilidad de iniciar una vida sexual) tiene por parte de su familia en el desarrollo de su sexualidad, lo que hace pensar ¿qué se entiende por apoyo? Dar un condón o hacer planificar a su hija así no haya iniciado su vida sexual o por el contrario tener



diálogos donde el adolescente pueda expresar sus dudas y puedan ser resueltas sin tildarlo o hacerlo sentir incómodo.

En relación con lo anterior, se encontró que las madres hacen un mayor monitoreo y entablan diálogos acerca de la sexualidad más que los padres, de cualquier modo, la figura paterna se consolida como un actor clave para asegurar una sexualidad sana, Cabrera et al, (2018) determinan que toda relación dentro de la familia transmite a los adolescentes mensajes relacionados con la sexualidad, ya que se abarcan elementos como los roles de género, el papel de los sentimientos y valores y las relaciones interpersonales.

A nivel local, “*Significados de la sexualidad y salud reproductiva en adolescentes de Bogotá*” elaborada por Pacheco, Rincón, Elías, Latorre, Enríquez y Nieto, (2007) tuvo por objetivo “describir y comprender los significados que tiene la sexualidad en los adolescentes y cómo se construyen e influyen en sus prácticas sexuales y salud reproductiva.” (p.1). Esta investigación se realizó en tres zonas de Bogotá de clase media y en pobreza ya que investigaciones previas estipulan que son las poblaciones más afectadas frente a vulnerabilidad en derechos sexuales y reproductivos.

A nivel metodológico se tomaron 20 relatos de vida a adolescentes de hombres y mujeres entre los 10 a 14 años. Esta encontró a través de un análisis hermenéutico que hay una diferencia entre los significados de los hombres y las mujeres sobre la sexualidad y por ello establecen formas diferentes de interactuar con su entorno social, donde las mujeres asocian su sexualidad con el ámbito reproductivo y mientras que los hombres desde el placer, elemento que concuerda con resultados expuestos en investigaciones desarrolladas a nivel nacional y latinoamericano donde la sexualidad femenina se liga a la maternidad y la masculina al placer. Así también, esta investigación destaca a los adolescentes como agentes que se encuentran en la capacidad de

interpretar sus circunstancias y adaptarse a ellas, reconociendo que están en un orden social que los influye, elemento que en la cotidianidad cuesta pensarse.

Esta investigación muestra que para las mujeres uno de sus principales actores para dialogar sobre sexualidad son las madres, las hermanas y los pares. En esta línea, este estudio dio cuenta como la familia transmite sus creencias en sus hijas, narrando que es mejor quedarse quieta porque los hombres pagan mal, mejor solita, realizando por medio del discurso una transmisión de significados sobre la sexualidad la cual se refuerza con la experiencia de la vida cotidiana de las chicas.

Desde otro ángulo, el significado de cuidarse, en el sexo femenino es un constructo social que responde a resistir las demandas de los hombres, de igual forma, a preservar la virginidad para evitar embarazos, donde la transgresión de la advertencia conlleva a la sanción social y ruptura del proyecto de vida (Pacheco, et al., 2007). Lo anterior lleva a pensar que la sexualidad adolescente está lejos de ser pensada desde el ejercicio sano, libre y responsable, puesto que a nivel sociedad cuesta aceptar que los adolescentes son seres sexuales activos en su gran mayoría, que tienen derecho al ejercicio pleno de su sexualidad.

En cuanto a los adolescentes hombres, las figuras con quien dialogan acerca de sexualidad no es clara, algunos reciben información de sus madres y otros de pares. Los discursos hacia los hombres giran en torno a la prevención de contraer una ITS, admitiendo que el placer y el deseo impulsa, los relatos de los chicos exponen que son las mujeres las responsables de las consecuencias no deseables del ejercicio sexual (Pacheco, et al., 2007).

Desde el marco afectivo, los adolescentes hombres tiene el significado de que existen mujeres para relaciones serias y otras para “goce”, idealizando a la mujer en las relaciones serias y en las relaciones de “goce” la mujer es identificada para “divertirse y tener placer”, lo que

expresa que para esta población la mujer con la que se tiene una relación seria no es aquella con la que puede tener actitudes ni manifestar sus deseos de placer. Es de resaltar que, para estos jóvenes el estar con varias parejas al tiempo significa la reafirmación de su masculinidad, no obstante, a las mujeres que significan diferente su sexualidad, es decir, de forma abierta y libre, ellos las consideran como mujeres que rompen el orden natural de las cosas y son criticadas y juzgadas. (Pacheco, et al., 2007)

Cabe desatacar que los argumentos por parte de los padres para evitar que sus hijos tengan relaciones sexuales giran en torno a la construcción de un miedo asociado a “sexo adolescente igual a embarazo no deseado”, que se sustenta por medio de significar la sexualidad como un proceso para la reproducción, significación occidental cristiana; por otra parte, el significado de que la sexualidad sana y normal es heterosexual, monógama, marital. Otro significado que atraviesa la sexualidad adolescente es que el placer femenino dentro de una relación está lejos del imaginario (Pacheco, et al., 2007). Por lo anterior, esta investigación permite dar cuenta cómo el género es un elemento que estructura fuertemente las relaciones sociales, influyendo directamente en el ejercicio de la sexualidad.

Las anteriores investigaciones exponen que acorde a las dinámicas vinculares existentes en las familias el desarrollo de la educación sexual con el adolescente será un espacio abierto y seguro para el diálogo, por esta razón traigo la investigación denominada “*escenarios conversacionales con familias y adolescentes: hacia la subjetividad como autoorganización vincular*” realizada por Mendivelso, Londoño y Rodríguez, (2018) estableciendo por objetivo comprender los procesos de subjetividad en mujeres adolescentes como una forma de autoorganización vincular entre adolescentes y familias en contextos vulnerabilidad/generatividad, en aras de posibilitar la emergencia de autonomía y diferenciación

en el vínculo con perspectiva de género como diversidad en las relación con sus familias (Mendivelso et al., 2018). La metodología de esta investigación fue de carácter cualitativo desde el paradigma sistémico-complejo. Su población eran 19 adolescentes junto con sus familias pertenecientes a la localidad de Ciudad Bolívar, de la ciudad de Bogotá, Colombia.

Dicha investigación concibió los procesos de subjetividad como una forma de autoorganización dinámica, cambiante y flexible, transversalizada por formas de organización y sistemas de significados particulares que movilizan o las dejan estáticas. (Mendivelso et al., 2018). Las formas de organización vincular que limitan los procesos de autonomía y diferenciación encontradas fueron la organización familiar basada en la inequidad de género y generacional donde se priorizan las necesidades básicas, y se le da poca importancia a la nutrición emocional y al fortalecimiento de sus relaciones.

Razón por la cual las adolescentes buscan en la red comunitaria apoyo, encontrando un espacio en pandillas o drogadicción. A esto se le suma que las adolescentes significan el ser mujer con vulnerabilidad y al contexto familiar como un escenario inseguro donde se les coarta la expresión de sus emociones, lo que genera conflicto en las relaciones familiares y se expresa en el aislamiento, lejanía y callar su propia voz. El principal hallazgo de esta investigación fue comprender y establecer las conversaciones como rituales que configuran y movilizan los procesos de vinculación adolescente-familia, manteniéndose a través de los procesos de resignificación que surgen por medio del diálogo y las narrativas emergentes, permitiendo dar cuenta de una metodología innovadora que da lugar a la emergencia de saltos cualitativos.

Lo anterior se enlaza con los estudios registrados por Vargas (2007) que ha realizado el Grupo Familia y Sexualidad de la Universidad de los Andes con alumnos bachilleres de todos los niveles socioeconómicos en la ciudad de Bogotá, evidenciando que la percepción que tienen los

y las adolescentes de las relaciones con sus madres y padres favorecen el desarrollo de expectativas más positivas de las relaciones románticas y una mayor confianza en sí mismos para manejar las exigencias de una relación de pareja. Los datos también muestran que un contexto familiar caracterizado por altos niveles de aceptación, comunicación y supervisión parental se asocia con una menor frecuencia de relaciones sexuales pre-penetrativas y penetrativas y, además, se relaciona con actitudes menos sexistas y retrasa el inicio de la vida sexual en los y las adolescentes. (Vargas, 2007)

### **Marco teórico y conceptual**

En este apartado del proyecto de investigación se expondrán el paradigma, epistemología, teorías y conceptos que permitieron comprender la construcción de sentido que los adolescentes de grado once del colegio Cafam hacen sobre su sexualidad a través de las narraciones sobre educación sexual de padres e institución educativa.

El paradigma desde el que se enmarcó este proyecto es el de la complejidad, entendiéndolo desde Morin y Pakman (1994) como un modelo de pensamiento que comprende y observa los fenómenos sin mutilarlos, siendo la realidad un sistema en permanente cambio, desarrollo y emergencia que está en un contexto histórico determinado, por tanto, la complejidad se concibe como un tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico dando cuenta del desorden, la ambigüedad y la incertidumbre.

Este paradigma, abrió la posibilidad a comprender la contradicción y complementariedad que subyace dentro del fenómeno que convoca a esta investigación, teniendo en cuenta los siguientes principios: *Dialógico*, este principio “permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonista.” (Morin & Pakman, 1994,

p.67); *Retroactividad* “aquél en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce.” (Morin & Pakman, 1994, p.67) por consiguiente, sujeto y objeto pueden ser producto y productor a la vez.; *Hologramático*, concepción de manera conjunta de las partes para comprender el todo y el todo para comprender las partes; *Emergencia*, confluencia interactiva donde surgen nuevas cualidades que actúan sobre las realidades; *Autonomía*, todos los seres vivos son seres autoorganizados que se auto producen y determinan de manera propia como obtener energía, información, y organización de su medio ambiente reconociendo que tienen una dependencia con este.

La epistemología desde la cual se trabajó es el constructivismo, en la medida en que comprende a los seres humanos como sujetos activos y complejos que tiene una multiplicidad de realidades particulares construidas por medio de la confluencia entre los esquemas cognitivos que tiene la persona y su interacción con el medio que lo rodea, permitiéndoles crear relaciones emocionales, políticas, económicas, sociales y culturales; entendiendo a la realidad como una construcción social que hace del conocimiento un escenario de intercambio social (Berger, Luckman & Zuleta, 1968). Por tanto, el constructivismo se presentó como una epistemología la cual reconoce que el conocimiento se transforma en la medida en que el objeto y sujeto interactúan, por lo cual estos dos no se pueden entender de manera aislada, desarrollando una auténtica comprensión de la realidad que surge de la relación individual y social dinámica. (Coll, 1990)

En línea con lo anterior, la teoría sociocultural propuesta por Vygotsky (1995) cumplió un papel fundamental en cómo se entiende el problema de investigación en la medida en que expone que el desarrollo de los procesos psicológicos superiores tales como el pensamiento, lenguaje, socialización y la adquisición de cualquier aprendizaje son resultado de la interacción

social, es decir, es consecuencia de la socialización que se presenta de una forma particular dependiendo del contexto cultural en el que esté inmerso el sujeto. Así mismo, estableció que el desarrollo cognitivo de los sujetos es en primer lugar interpsicológico (nivel social) y luego intrapsicológico (a nivel individual) comprendiéndolo desde cuatro ámbitos de análisis: *filogenético*, entiende las funciones psicológicas e historia evolutiva como especie; *histórico sociocultural*, contexto en el que el sujeto está situado y; *ontogenético*, evolución biológica y sociocultural del sujeto.

Cabe resaltar que el concepto de socialización para esta investigación fue aquel proceso por el cual el sujeto establece una relación con los sistemas y subsistemas de su vida social respecto a los diferentes saberes, valores, costumbres e ideas construidas y acumuladas generacionalmente en su contexto, donde por medio de su interacción apropia y recrea los contenidos culturales, dándose complementariamente el proceso de individuación (Vygotsky 1985, citado en Wertsch, del Rio & Álvarez, 1995).

Por esta razón, para esta investigación la sexualidad es un proceso de socialización en la medida en que el adolescente al ser un sujeto semiótico es capaz de producir, interpretar y negociar significados a través de la interacción con los agentes socializadores y contenidos culturales que se tiene acerca de la sexualidad desarrollados dentro de la historia cultural de su contexto, dando lugar a la construcción de sus sentidos respecto a la sexualidad.

Por lo tanto, los agentes socializadores son aquellas instituciones o individuos que tienen las atribuciones necesarias para transmitir y valorar el cumplimiento de las exigencias de la sociedad y disponen del poder suficiente para imponerlas tales como la familia y la escuela.

Por otra parte, retomando lo planteado por Vygotsky (1995) se entendió la mediación como el desarrollo por medio de la interacción social con personas significativas que ayudan a la

interiorización de lo interpsicológico a la par de la incorporación de lo intrapsicológico, estableciéndose la mediación como la interacción que tiene el sujeto con su entorno social y en específico con personas significativas que promueve la interiorización de los elementos, saberes y conductas contextuales en las dinámicas y pensamientos del sujeto junto con el desarrollo de las características individuales.

En otro orden de ideas, la teoría sociocultural propuso que el desarrollo cognitivo resulta de la interiorización del lenguaje, para este trabajo de investigación el lenguaje se entiende a la luz de lo planteado por Vygotsky (1995) como un instrumento de mediación que es creado y proporcionado por el medio sociocultural, enlazándolo con la psicología histórico-cultural, el lenguaje tiene por objetivo transmitir las experiencias de generaciones precedentes y las acumuladas en la historia de una sociedad, teniendo un carácter histórico. En esta misma línea, Vygotsky (1995) exaltaba al lenguaje como un proceso dinámico y complejo que transforma la cognición humana al interiorizar el lenguaje, convirtiéndose en un vehículo transmisor de sentidos.

Planteado lo anterior, fue fundamental entender a la narración como un instrumento de pensamiento e intercambio por el cual se construyen significados y sentidos para entender el mundo y establecerse en él, convirtiéndose según Bruner (1984) en el modo más humano y eficaz para construir, negociar y compartir las intenciones, pensamientos, informaciones y deseos, permitiendo entender la realidad desde la normatividad, lo irregular y lo cotidianidad.

Así mismo, Bruner (1984) señaló que las narraciones le dan significado a la experiencia y a través de ellas reciben y transmiten su acervo cultural, convirtiéndose en la base para conformar las percepciones que un sujeto realiza sobre el mundo, es decir, son un instrumento en la construcción de la realidad.



A continuación, se hablará de uno de los conceptos ejes del proyecto, sentido, sin embargo, para comprender a este se conceptualizar el significado.

El significado es un proceso histórico- social que a nivel ontogénico en el ser humano se va desarrollando, cambiando su estructura. Es así como se convierte en un sistema fundamental de códigos o como Vygotsky (1995) lo llama un concepto o generalización, que le permite al ser humano pasar de lo sensorial a lo racional. Este autor estipuló el significado como un criterio indispensable de la palabra, en la medida en que es una abstracción y generalización que se realiza del objeto, para introducirlo a una categoría, resaltando que el pensamiento se expresa y existe debido a la palabra. Por otro lado, el significado es un proceso que solo se puede construir a través del contacto con el otro, por ello, el significado es un eslabón que es una representación de múltiples voces. (Bajtín, 1986 como se citó en Silvestri, et al., 1993)

Luria (1984) desde la psicología histórico cultural propuesta por Vygotsky definió al sentido como un significado subjetivo que interactúa con los sistemas de significados verbales formulados y comprensibles para cualquier interlocutor denominado conceptualmente como significado, estableciéndose el sentido como un significado individual de la palabra que está ligado a una situación concreta y subjetiva del ser humano, es decir, el sentido es una unidad fundamental de la comunicación que aporta aspectos subjetivos del significado relacionados con el momento y la situación que el sujeto vive.

Otro concepto clave a entender es la educación, definida constitucionalmente como: “proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes.” (Ley 115, 1994, art 1). Esta definición se complementa, con la visión constructivista de Freire (1993) el cual la plantea como un acto político vital para la transformación de la sociedad,

adquiriendo un valor político y social para el sujeto. Por consiguiente, el aprendizaje es producto de la interacción dinámica del sujeto con su mundo físico, social y cultural en el cual se encuentra inmerso, siendo el conocimiento una internalización orientada por “otros sociales” de un contexto determinado (Freire, 1993). Este proceso de construcción de conocimiento se realiza por medio de la narración como un medio que permite la interacción social, es decir, la narración en la educación es entendida como el auténtico encuentro de subjetividades y la co-construcción de conocimientos en una actividad puntual donde tiene gran influencia su entorno natural y seres cercanos.

En esta línea, el constructivismo determina que el sujeto crea significados en un lugar determinado e interactuando con otros de manera intencional. La educación, en esta epistemología es un intercambio dialéctico entre múltiples conocimientos, comprendiendo que el ser humano es un agente activo en la construcción de su realidad y saberes (Guajardo & Valdés, 2007). Para ser más precisos Coll (1990) define la educación escolar como un instrumento social que comparte y promueve la socialización de las nuevas generaciones, por ende, tiene unas funciones político-ideológicas en pro del desarrollo y socialización, reconociendo las necesidades e intereses de los estudiantes y colectivos de forma dinámica y significativa dentro de un contexto específico.

El aprendizaje desde esta epistemología se relaciona con el aprendizaje reflexivo pues es ahí donde se establece un control activo de los recursos disponibles y se evidencia en el funcionamiento eficaz al momento de desarrollar una tarea (Pozo, 2009). El aprendizaje reflexivo para Barnett (1997, como se citó en Brockbank & Mc Gill, 2002) se entiende a su vez, como un diálogo crítico individual y social, que interroga el pensamiento y la acción relacionando con el aprendizaje conceptual y procedimental, el cual está estrictamente ligado a

cómo el sujeto construye sus procesos, significados y conceptualizaciones con base a su experiencia.

Por consiguiente, el aprendizaje reflexivo es un medio que fomenta en el estudiante la capacidad de observación sobre su propio proceso de aprendizaje, evocando el desarrollo de diálogos críticos consigo mismo en relación con su pensamiento y su acción teniendo en cuenta sus motivaciones, habilidades, creencias, intereses y experiencias afectan de manera consciente o inconsciente. De ahí que, por medio del aprendizaje reflexivo el estudiante se cuestiona sobre sus pensamientos y acciones, evidenciando que este proceso realiza un aprendizaje de sí mismo y contribuye a su formación como sujeto reflexivo y crítico.

Ahora bien, según Wertsch et al. (1995) los mecanismos por los cuales los sujetos hacen suyas las herramientas psicológicas creadas por otras generaciones en el ámbito educativo son: la zona de desarrollo próximo (ZDP) y la participación guiada. El concepto de zona de desarrollo próximo planteado por Vygotsky (1989, citado en Ruso, 2001) es clave para comprender el proceso que existe a nivel educativo entre la familia, docente y el adolescente entendiéndolo para este proyecto como el espacio y/o brechas existentes entre las habilidades del adolescente y lo que puede lograr aprender por medio del apoyo de un adulto o par competente, es decir, la ZDP es una “estructura interactiva de apoyo para la interiorización y apropiación de los conocimientos e instrumentos desarrollados por la cultura.” (Martínez, 1999, p.16) De tal forma los estudiantes podrán construir conocimiento y controlar su propio aprendizaje con la ayuda de otros. En relación con el concepto anterior, está la participación guiada, entendida desde Rogoff (1993) como la apropiación de los recursos culturales a través de la gestión compartida de conociendo realizada en dinámicas colectivas orientadas por adultos o pares de tal forma se traspasa progresivamente la responsabilidad y autonomía al aprendiz.

Expuesto lo anterior, fue crucial comprender que la educación sexual es:

un proceso vital mediante el cual se adquieren y transforman formal e informalmente, los conocimientos, las actitudes y los valores respecto a la sexualidad en todas sus manifestaciones, incluyendo desde los aspectos biológicos y aquellos relativos a la reproducción, hasta los asociados al erotismo, la identidad y las representaciones sociales, enmarcadas por las relaciones de género (Corona & Ortiz, 2003, p. 25).

Esta educación desde el socio constructivismo se entiende como un marco donde se instalan conversaciones sociales como un mecanismo y propuestas relacionadas entre sujetos. (Guajardo & Valdés, 2007)

En virtud de lo anterior, la sexualidad se comprendió como una construcción simbólica, elaborada a partir de la realidad que viven los sujetos como seres sexuados, desarrollando una vivencia subjetiva y una manifestación social inscrita en un contexto sociocultural, la cual se articula a las relaciones afectivas, eróticas y reproductivas que están enmarcadas por las relaciones de género (Corona & Ortiz, 2003), lo que es importante diferenciar de sexo, entendiendo a este concepto de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), como las características biológicas de las personas que los definen como hombre o mujer.

Por otra parte, la sexualidad vista desde el socio constructivismo se entendió como “una construcción social que opera en campos de poder y se configura históricamente a los mecanismos de producción de verdad y saber” (Guajardo & Valdés, 2007, p. 24) relacionándose el placer sexual (libido) con los significados personales y sociales que están ligados a la configuración de la identidad sexual y de género (Guajardo & Valdés, 2007). En relación con lo anterior, la sexualidad es un fenómeno dinámico que responde a las necesidades de la cultura,

modificando sus discursos, práctica y los sentidos que se le otorga a lo anterior. (Aurelius, 1991, como se citó en Guajardo & Valdés, 2007)

Por tanto, la sexualidad en esta investigación se abordó desde los siguientes holones propuestos por Eusebio Rubio (1994):

- La reproductividad: esta característica se ha encasillado en el hecho de la reproducción, viéndola como la capacidad de concebir vida tanto por mujeres como hombres.

Sin embargo, Rubio (1994) planteó esta dimensión como algo más complejo afirmando que:

hay muchos seres humanos que no se reproducen biológicamente hablando, pero son muy exitosos madres o padres y en esa acción, que por cierto toma varios años de sus vidas, expresan su reproductividad. Otros seres humanos no son ni padres ni madres biológicamente hablando, ni por adopción, pero se ocupan del crecimiento de otros, tanto biológico como espiritual y en esa acción, también de muchos años, expresan su reproductividad” (1994, pp.108-109).

Por consiguiente, la dimensión de reproductividad va ligada a cómo el ser humano reproduce sus construcciones mentales, sociales e individuales en otros.

- El género: construcción social que en función a las características biológicas con las que el sujeto nació atribuye códigos comportamentales, cognitivos y culturales alrededor de la feminidad y masculinidad, dando paso a la construcción de la identidad de género la cual es un marco de referencia de las ideas y conceptos que un grupo social tiene sobre lo que es, debe ser una mujer u hombre, estos componentes son producto de ideas compartidas por grupos histórico-sociales, creando un sentido específico de lo que es ser hombre y mujer (Rubio,1994), no obstante, esta conceptualización es muy lineal para esta investigación por lo cual se concibe a la

identidad de género como la manifestación personal que un sujeto hace del género con el que se identifica independientemente de su sexo biológico. (Profamilia, 2019)

- Erotismo: “dimensión humana que resulta de la potencialidad de experimentar placer sexual” (Rubio, 1994, p. 5). Concibiendo el placer como una experiencia única, que acepta las prácticas que resultan estimulantes. El erotismo se convierte en una experiencia que depende exclusivamente de cómo el sujeto significa lo que vivió, de cómo comprende la realidad percibida que está enmarcada dentro de lo que es ser hombre o mujer y de lo que el otro sexo simboliza para el sujeto, mostrando la forma de asumir cambios o resolver dificultades. Por tanto, el componente erótico no se reduce a lo biológico sino también el placer que producen múltiples vivencias humanas o las construcciones mentales que se evocan alrededor de algunas experiencias.

- Vínculo afectivo: el amor nace en los seres humanos como resultado de la necesidad de permanecer en el mundo, donde por medio de la angustia a la separación se configura el componente afectivo de la vinculación humana. Esto se ve determinado por la forma como el ser humano establece vínculos con sus seres más cercanos. El vínculo afectivo tiene por objetivo favorecer la plenitud de vida del ser amado como el que ama y de sí mismo. (Rubio,1994)

Los conceptos expuestos anteriormente se encuentran atravesados por los siguientes preceptos teóricos: Agenciación humana e internalización cultural.

Por Agenciación humana, Bandura (2001, como se citó en Zabaleta 2005, p. 120) desde la cognición social la definió como “la capacidad de ejercitar el control sobre nuestro propio funcionamiento y sobre los eventos que afectan nuestra vida”. En línea con lo anterior, la acción del agente humano es un acto intencional que se dirige a seleccionar, estructurar y crear

medioambientes que optimicen el aprendizaje permitiendo encontrar alternativas de transformación tanto de los ambientes como de sí mismos. Por ello la Agenciación humana se relaciona con la planeación, previsión y prospección, que incluyen las expectativas de los resultados, la autoevaluación, la motivación, y la autorregulación (Bandura, 2001, en Zabaleta, 2005)

### **Metodología**

Para abordar el fenómeno planteado en este trabajo, se desarrolló una investigación comprensiva de carácter mixto a través de una metodología participativa, la cual reconoció a los participantes como agentes activos de su realidad, construyendo el conocimiento entre ellos y la investigadora con el objetivo que desde su participación transformen y mejoren sus realidades.

Se propuso un enfoque mixto ya que se conjuga la metodología cualitativa junto con la cuantitativa, puesto a que la complejidad de la sexualidad adolescente es fruto de la interacción de múltiples dimensiones, por lo cual debe abordarse desde una metodología amplia y abierta, que permita abarcar la multidimensionalidad de este fenómeno social, realizando una comprensión profunda de los sentidos que los adolescentes atribuyen a su sexualidad y a la par captando una serie de datos que permita desarrollar generalizaciones objetivas del campo. (Sierra, 2003)

Para concebir la población de este proyecto se entendió a la familia como una unidad ecosistémica de supervivencia que metaboliza las necesidades de todo orden y los procesos de adaptación, mediados por la significación que sus miembros les atribuyen a diversos aspectos de la vida. La familia se convierte en palabras de Hernández en “el primer factor de semantización de las relaciones interpersonales diferenciadas; porque la vida del sentido es supraindividual, al

estar constituida por productos del pensamiento colectivo, nutrido de lenguajes y de saberes múltiples” (2005, p.5).

En otras palabras, se comprendió a la familia como una unidad de supervivencia, sentido y cambio en las intervenciones psicosociales que solo puede visualizarse en la interacción con su ambiente. Por lo tanto, la familia es una unidad ecosistémica de supervivencia donde se construyen solidaridades de destino, por medio de los rituales cotidianos, los mitos y las ideas acerca de la vida, en el inter juego de los ciclos evolutivos de todos los miembros de la familia en su contexto sociocultural. (Hernández, 2005)

La adolescencia fue vista como el periodo de desarrollo entre los 11 a 19 años, en donde el sujeto pasa por un proceso de madurez biológico, sexual, emocional y social, asumiendo responsabilidades en la sociedad y conductas propias del grupo que lo rodea, así mismo, la adolescencia es un periodo de transición de la infancia a la adultez donde el sujeto lleva a cabo procesos de adaptación cognitivo, conductual, social y cultural (Papalia, Olds & Feldman, 2009) que se ve determinado por la familia, la experiencia escolar, el marco cultural en cuanto a normas y límites y la condición económica y política de contexto y sujeto.

Se entendió al colegio como un lugar institucional público o privado regido por el Ministerio de educación el cual debe garantizar brindar una educación de calidad y el bienestar integral del estudiante. Para ello es importante saber que se escogió el Colegio Cafam puesto a que es una institución que posee una población diversa en todos los sentidos, económica, cultural, sexual, así mismo, han desempeñado de manera rigurosa y permanente cátedras de educación sexual teniendo como base de que se exige a nivel constitucional.

Es de precisar que este colegio está ubicado en la localidad de Engativá, organiza su programa académico en jornada es única teniendo lugar la educación básica primaria (0°-5°),



educación básica secundaria (6°-9°) y media vocacional (10°-11°), de esta población se trabajará con 7 cursos de grado once.

Por lo anterior, elaboran un modelo de educación sexual basado en el Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía (PESCC) propuesto por el Ministerio de Educación Nacional, llevado a cabo por un grupo interdisciplinar de psicólogos, terapeutas ocupacionales y enfermeras en aras de ofrecer un modelo completo y amplio para así lograr un aprendizaje significativo.

El modelo de educación sexual que se realiza en el Colegio Cafam tiene como base la línea de acción propuesta por el PESCC, basando su accionar desde el fortalecimiento del modelo pedagógico en la institución en preescolar, básica secundaria y media vocacional, promoviendo el conocimiento de los derechos humanos sexuales y reproductivos. Por esta razón, se plantea que en básica primaria se hable sobre sexualidad como un método para normalizar y naturalizar el diálogo desde temprana edad, hablando elementos como los cambios biológicos, el ciclo de gestación y los órganos sexuales reproductivos.

En básica secundaria y medio vocacional, se desarrollan actividades participativas que buscan informar sobre qué es la sexualidad, los cambios que están viviendo los estudiantes durante la adolescencia y los métodos de planificación, de igual manera, se llevan a cabo escenarios participativos que buscan resolver las necesidades que presentan los adolescentes frente a problemáticas previamente reconocidas y manifestadas tales como el envío de imágenes con contenido sexual personal o también llamado “packs”, el tener varias parejas sentimentales y sexuales en cortos periodos de tiempo, uso de Postday, entre otros.

Las intervenciones dichas anteriormente tienen cuatro enfoques transversales: el primero es el enfoque de derecho, el cual busca reconocer a los y las estudiantes como ciudadanos y

ciudadanas libres, comprendiéndolos como sujetos políticos, económicos, sociales y culturales, con el objetivo de respetar su derecho a la igualdad y dignidad. El segundo es el enfoque de competencias, cuyo objetivo es que los niños, niñas y adolescentes desarrollen conocimientos, habilidades y destrezas necesarias para habitar en su realidad, priorizando el desarrollo de competencias que les hagan posible ejercer sus derechos sexuales y reproductivos de la mano con la búsqueda de la creación de una sociedad justa, democrática, pacífica e incluyente. El tercer enfoque es el diferencial, el cual reconoce como una situación no afecta de manera similar a todos los grupos poblacionales, ya que esto está profundamente influenciado por la construcción de contextos sociales y factores individuales. Por último, pero no menos importante el enfoque de género, que se presenta como una herramienta de análisis social para hacer visibles desigualdades en relación con las formas sociales de poder, dominación y exclusión establecidas entre hombres y mujeres. Así mismo, reconoce las luchas, necesidades y realidades de personas que se identifican o viven fuera de los marcos normativos que han organizado el género y las orientaciones sexuales. (Colombia Aprende, 2020)

Ahora bien, las técnicas e instrumentos que se utilizaron para abordar este fenómeno fueron:

- Técnica: Conversación narrativa/ instrumento: Taller lúdico- pedagógico: Este instrumento se basó en la técnica de conversación narrativa, entendiéndola como producciones narrativas contextualizadas que organizan el significado de la experiencia situada, vivida y narrada (Estupiñán & González, 2015). Esta técnica se llevó a cabo por medio del instrumento “taller lúdico-pedagógico: Consexuados”.

Las categorías conceptuales que transversalizaron este instrumento fueron los cuatro holones propuestos por Rubio (1994), erotismo, afectividad, género y reproductividad. Con el

objetivo de enlazar las narrativas que emerjan en la actividad con estas categorías y lograr identificar la sexualidad más allá del ámbito reproductivo de manera organizada. En cuanto a las narrativas que surgen, se comprenden desde los conceptos de sentido en aras de dar lugar a la subjetividad de los y las adolescentes y significado para comprender los sentidos comunes que tienen los y las adolescentes frente a la sexualidad.

En primer lugar, se realizó la actividad de “rompe hielo” denominada “pene de madera”, este fue un ejercicio práctico donde se buscó junto con los estudiantes saber el proceso de cómo poner de manera correcta un condón masculino. Para ello se utilizó un pene de madera y entre la investigadora y el grupo se fueron dialogando y haciendo los pasos a seguir, al tiempo se fueron dialogando reflexivamente las preguntas o comentarios que giraban en torno a lo que es ponerse un condón en la adolescencia, llegando a reflexiones de cómo el ponerse un condón es una acción que tiene un sentido diferente según el momento de vida en el que estemos, no es lo mismo recordar abrir un condón en el colegio junto a los compañeros lleno de pena, a recordar cómo no sabía hacerlo en tu primera vez, o como se “latiga” por no haberlo usado y estar “cagado del susto.”

Luego de ello, se llevó a cabo el taller “con sexuados” el cual tuvo como base las preguntas de un juego de mesa que adquirí, por un precio de 60 mil pesos, denominado igual que el taller, este juego fue resultado de la tesis de grado del estudiante Juan Pablo Guzmán (2017) de la carrera de comunicación social de la Universidad Pontificia Javeriana de Cali. Es importante recalcar que mi interés de acceder a este producto fue porque el creador estructuró sus categorías de preguntas a partir de la conceptualización que Rubio (1994) desarrolla sobre sexualidad (género, erotismo, vínculo afectivo, reproductividad), elemento que también trabajó en este proyecto. Además, estas preguntas están acreditadas en primer lugar, por un psicólogo experto en

investigación que trabaja en contextos educativos que hace parte del Grupo de Investigación Bienestar, Trabajo, Cultura y Sociedad. Línea de familia, género y sexualidad y psicología, en segundo lugar, por un Comunicador Social y Periodista de la Universidad del Valle. Magíster en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Plan de tesis doctoral: “Sentidos consentidos y desentidos en los discursos sociales entorno a la juventud caleña: un acercamiento histórico-cultural.”.

En tercer lugar, fue validado por una psicóloga de la Universidad Nacional Abierta y a distancia de la sede de Palmira, con un Diplomado en Educación crítica, género y nuevas subjetividades de la Universidad Nacional de La Plata, con una especialización en género y políticas públicas de la Facultad Latinoamericana de ciencias sociales de Argentina y máster en educación: desarrollo humano de la Universidad San Buenaventura de Cali. Finalmente, validadas por una Licenciada en Diseño Industrial de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Este juego fue acoplado a un ejercicio de roles donde los estudiantes por grupos debían asumir un rol específico (colegio, familia o adolescente) que sería elegido al azar, para responder desde ese rol las preguntas dadas. De manera que, se convirtió en una excusa para poner en la mesa diferentes elementos para dialogar, ya que después de cada respuesta se abría un diálogo frente a la pregunta para exponer los diferentes puntos de vista que emergen tras las preguntas.

Esto permitió un acercamiento de primera mano a lo que ellos comprenden por sexualidad a través del juego de roles, el cual impulsa y evoca sus sentidos a través del diálogo y la discusión entre los participantes, pues el tomar un rol de su realidad hace que hablen desde su experiencia, por lo cual expresan desde lo que saben y sienten, buscando dejar de lado los

modelos rígidos y autoritarios que se elaboran para acercarse al conocimiento, generando de esta forma a través del diálogo un ejercicio reflexivo individual y colectivo que permita hacer de este taller lúdico pedagógico un escenario que enlaza la teoría con la práctica que logre confluir con el desarrollo del pensamiento crítico y de aprendizajes significativos. (Agrelo, 2011)

- Técnica: Etnografía; instrumento: diario de campo: la etnografía a pesar de ser una técnica de la antropología la traigo a colación debido a que permite dar cuenta del fenómeno en su cotidianidad, cumpliendo el lenguaje un papel fundamental en la medida en que es el medio por el cual se es posible acercarse a la realidad de otros y comprender sus significados (Taylor & Bogdán, 1987).

Esta técnica quedó registrada en un diario de campo cuyo tema fue la sexualidad y sus categorías fueron los holones propuesto por Rubio (1994) para comprender este tema, esto es, género, afectividad, reproductividad y erotismo organizando de manera dinámica y fluida la vivencias que se logró observar y escuchar sobre el diálogo de la sexualidad, permitiendo un acercamiento desde el momento en que se tuvo una interacción con las directivas del Colegio Cafam y en especial en la semana que se llevaron a cabo los talleres de sexualidad dados por el equipo de bienestar conformado por psicólogos.

Por ello, se logró observar de primera mano, cómo se desarrolla el diálogo de sexualidad con los estudiantes por parte del colegio y cómo ellos toman estos escenarios, que tema los moviliza o los intimida. Dando la posibilidad de ver el fenómeno que convocó esta investigación en su naturalidad y cotidianidad, entiendo que la presencia de la investigadora en los ejercicios podía transformar en cierta medida esa naturalidad, pero también evocaba espacios de diálogo y confianza.

- Técnica: encuesta; instrumento: guion de preguntas: teniendo en cuenta que la población con la que se trabajó fue representativa ya que de 220 estudiantes de grado once 199 participaron en la investigación, se diseñó una encuesta que diera la posibilidad de hacer una caracterización demográfica de los y las estudiantes y al tiempo darle a cada uno voz en la investigación observando que en los talleres desarrollados no todos participaban, permitiendo recoger y construir una serie de datos representativos de la población, para desarrollar un análisis descriptivo y correlacional. (Alvira, García & Ibáñez, 1986)

Las categorías desde las que se configuro este instrumento fueron los cuatro holones sobre sexualidad previamente expuestos ya que permiten comprender los resultados obtenidos desde un enfoque abierto frente a la sexualidad, así mismo, por otro lado, se entiende la educación sexual desde ZDP, aprendizaje reflexivo y agenciación humana para dar lugar a una comprensión reflexiva, hermenéutica y contextual de este tipo de pedagogía.

En ese sentido, la encuesta se dividió en tres módulos, el primero denominada “datos demográficos” el cual buscó realizar una caracterización por medio del sexo, edad, estrato socioeconómico y tipología familiar. El segundo “información sobre sexualidad” tuvo por objetivo conocer la edad y con quién dialogaron por primera vez sobre sexualidad. El tercer módulo “factores y actores que intervienen en la educación sexual” pretendió dar cuenta de los factores y actores que intervienen en la educación sexual de los y las adolescentes. Finalmente, el módulo “autopercepción de sexualidad” se planteó por objetivo conocer la noción que tienen los y las estudiantes de sus saberes sobre sexualidad y además su opinión acerca de la familia y colegio como actores que influyen en su comprensión sobre sexualidad.

La encuesta fue realizada teniendo como base metodológica múltiples encuestas llevadas a cabo sobre este tema a adolescentes y jóvenes en Colombia, complementándola con los

aspectos que la investigación buscaba conocer. Por otra parte, se estructuró las preguntas y opciones de respuestas tras haber estado una semana conviviendo con los estudiantes, profesores y psicólogos, escenario que posibilitó conocer desde diferentes puntos de vista el proceso de la sexualidad en los adolescentes. Por último, el producto final de la encuesta se logró tras haber hecho el pilotaje con 10 alumnos del Colegio de grado once, estos alumnos no participaron en la segunda aplicación de la encuesta.

Es de destacar que a pesar de que los instrumentos en esta investigación se llevaron a cabo con base a unas categorías previamente relacionadas, estas son transversales a todos los instrumentos, teniendo un sentido de complementariedad pensada desde la triangulación que da la posibilidad de entender en conjunto, lo que aportó a comprender del fenómeno en su mayoría, es decir, la triangulación de técnicas, teoría y las voz de la investigadora permitió en conjunto una comprensión abierta y dinámica de la sexualidad a través de la educación sexual.

### **Referencias**

Corona, E. & Ortiz, G. (2003). ! Hablemos de educación y salud sexual; Manual para profesionales de la educación. Información, herramientas y recursos. Amssac S. A. de C. V.

Vargas, E. (2007). *Sexualidad mucho más que sexo*. Bogotá. Universidad de los Andes.

Ministerio de Salud & Profamilia. (2015). Encuesta Nacional de Demografía y Salud.

<https://www.dhsprogram.com/pubs/pdf/FR334/FR334.pdf>

Ministerio De Educación Nacional., (2008). Programa Nacional de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía (PESCC). Bogotá, Colombia.

<http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/PESCC%20%20familias%20final.pdf>

Zabaleta, A. T. (2005). Agenciación humana en la teoría cognitivo social: definición y posibilidades de aplicación. *Pensamiento psicológico*, 1(5), 117-123. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80100510.pdf>

Rubio, E. (1994). *Antología de la sexualidad humana*. 1(21). México. Conapo.

Profamilia, (2019). *Identidad de género*. <https://profamilia.org.co/aprende/diversidad-sexual/identidades-de-genero/>

Guajardo, G. & Valdés, T. (2007). *Estado del arte: investigación sobre sexualidad y derechos sexuales en Chile (1990-2002)*. Rio de Janeiro, Brasil. Universidad del Estado de Rio de Janeiro. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/52751/9789567236183.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*. (pp. 51-69). Paidós.

Martínez, M. (1999). El enfoque sociocultural en el estudio del desarrollo y la educación. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1(1), 16-37.  
en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=155/15501102>

Ruso, R. C. (2001). El concepto de zona de desarrollo próximo: una interpretación. *Revista cubana de psicología*, 18(1), 72-76. <https://www.academia.edu/download/34315473/09.pdf>

Wertsch, J., del Rio. P., & Alvarez, A. (1995). *Sociocultural studies of mind*. (pp. 56-74). Washington D, C. Universidad de Cambridge.

Brockbank, A. & MC Gill, I. (2002). *Aprendizaje reflexivo en la educación superior*. Madrid. Morata. <http://portalderevistasdelaup.mx/filespedagogia/journals/1/articles/84/public/84-270-1-PB.pdf>

Pozo, J. (2009). *Psicología del aprendizaje universitario: la formación en competencias*. Madrid. Ediciones Morata.



Coll, C. (1990). *Constructivismo y educación: la concepción constructivista de la enseñanza y del aprendizaje*. In *Desarrollo psicológico y educación* (pp. 157-188). Alianza.

Guajardo, G. & Valdés, T. (2007). *Estado del arte: investigación sobre sexualidad y derechos sexuales en Chile (1990-2002)*. Rio de Janeiro, Brasil. Universidad del Estado de Rio de Janeiro.

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/52751/9789567236183.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México. Siglo XXI.

Congreso de Colombia. (8 de febrero de 1994). Ley General de Educación. [Ley 115 de 1994 artículo 1]. [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf)

Luria, A. (1984). *Conciencia y lenguaje*. Madrid. Visor.

Silvestri, A., Bakhtin, M., & Blanck, G. (1993). *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona, Editorial del

Hombre. [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=9XSp1udfL9sC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Bajt%C3%ADn+y+Vigotski:+la+organizaci%C3%B3n+semi%C3%B3tica+de+la+conciencia&ots=uaemmvxfDJ&sig=ur89Iqdq12V\\_jRrczpF2CFsgHEM](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=9XSp1udfL9sC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Bajt%C3%ADn+y+Vigotski:+la+organizaci%C3%B3n+semi%C3%B3tica+de+la+conciencia&ots=uaemmvxfDJ&sig=ur89Iqdq12V_jRrczpF2CFsgHEM)

Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires. Ediciones Fausto.

Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid. Alianza

Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). *La construcción social de la realidad* (Vol. 975).

Buenos Aires. Amorrortu.

Morin, E., & Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona. Gedisa.

- Alvira, F. García, M. & Ibáñez, J. (1996). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid. Alianza. <https://www.academia.edu/download/38703988/Garcia-et-al-El-analisis-de-la-realidad-social-metodos-y-tecnicas-de-la-investigacion.pdf>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1, p.p. 19-23). Barcelona, Paidós.
- Agrelo, A. (2011). Metodología participativa. [Infografía]. <https://es.slideshare.net/andreagrelo/metodologa-participativa>
- Guzmán, J. (2017). *Consexuados”: diseño e implementación de una estrategia de información, educación y comunicación (IEC) para el abordaje de la sexualidad en familias con hijos e hijas adolescentes en el municipio de Jamundí*. (Trabajo de grado). Cali. Universidad Pontificia Javeriana de Cali.
- Estupiñán, J., & González Gutiérrez, O. (2015). *Narrativa conversacional, relatos de vida y tramas humanas*. Bogotá. Ediciones USTA.
- Colombia Aprende., (2020). *Programa de Educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía*. <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/es/content/maleta-pedag%C3%B3gica/w3-article-345812.php>
- Papalia, D., Olds, S., & Feldman, R. (2009). *Desarrollo Humano. De la infancia a la adolescencia*. México. McGraw–Hill Interamericana.
- Hernández, Á. (2005). La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: intenciones y realidades. 3(1), 57-71. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v3n1/v3n1a03.pdf>

Sierra, J. (2003). *Nuevos elementos para la reflexión metodológica en la sociología*. pp. 57-81. Papers: *revista de sociología*. España, Universidad de Alicante.

<https://www.raco.cat/index.php/Papers/article/download/25741/25575>

González, Y. & López, V. (2015). Significados acerca de la sexualidad en estudiantes de psicología en Colombia. *Revista Latinoamericana. Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, (21), 136-153. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2015.21.08.a>

Cerruti, S. (1997). *Educación de la sexualidad en el contexto de la salud integral en la adolescencia*. Organización Panamericana de la Salud. Washington, D.C. Fundación W. K. Kellogg.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)., (2013). *Embarazo adolescente en Colombia* [Infografía]. Colombia: <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/infografia-embarazo-adolescente-colombia.pdf>

Congreso de la Republica de Colombia. (31 de enero de 2012). Documento Conpes Social. [Conpes 147]. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Social/147.pdf>

DANE., (2012). “Nacimientos 2012”. [Cuadro 1]. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/nacimientos/nacimientos-2012>

DANE., (2019). Nacimientos 2019-prliminar”. [Cuadro 1] <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/nacimientos/nacimientos-2019>

DANE., (2020). “Nacimientos 2020-preliminar”. [Cuadro 1] <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/nacimientos/nacimientos-2020>

DANE., (s.f.). “No dejando a nadie atrás: ¿Cómo es la situación de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes en Colombia en el marco de la agenda 2030? Datos sobre datos.”

<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/Informe-situacion-ninas-en-mercado-agenda-2030.pdf>

UNFPA Colombia., (25 de septiembre 2020). Semana Andina de Prevención del Embarazo Adolescente 2020: la meta es llegar a cero. UNFPA COLOMBIA, comunicado de prensa.[https://colombia.unfpa.org/es/semana\\_andina\\_de\\_prevencion\\_del\\_embarazo\\_adolescente#\\_ftnref1](https://colombia.unfpa.org/es/semana_andina_de_prevencion_del_embarazo_adolescente#_ftnref1)

Revista EFE. (2017). La ONU dice que el retroceso de la educación sexual en Latinoamérica aumentará las desigualdades. *EFE*. <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/la-onu-dice-que-el-retroceso-de-educacion-sexual-en-latinoamerica-aumentara-las-desigualdades/20000013-3410682>

Congreso de Colombia. (8 de febrero de 1994). Ley General de Educación. [Ley 115 de 1994 artículo 1]. [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf)

Ministerio De Educación Nacional., (2 de julio de 1993). Proyecto Nacional de Educación sexual. [Resolución 3353]. [https://xperta.legis.co/visor/temp\\_legcol\\_dae89e62-013d-4a64-a788-809b5a989edc](https://xperta.legis.co/visor/temp_legcol_dae89e62-013d-4a64-a788-809b5a989edc)

Ministerio de Salud & Profamilia. (2015). Encuesta Nacional de Demografía y Salud. <https://www.dhsprogram.com/pubs/pdf/FR334/FR334.pdf>

Osorno, B. (2015). ¿La educación sexual en adolescentes es suficiente? *Revista Colombiana Salud Libre*, 3(1). <http://revistasojs.unilibrecali.edu.co/index.php/rcslibre/article/download/215/244>

Cortes, D. Gallego, J. Ibarra, M. Maldonado, D. & Vargas, E. (s.f.). En educación de la sexualidad: ¿Cómo vamos? *Horizontes*. Universidad de los Andes. <https://sextante.uniandes.edu.co/index.php/ejemplares/sextante-3/horizontes/en-educacion-de-la-sexualidad>

Correa, P., Jaramillo, I. D., & Ucrós, A. M. (1972). Influencia de la educación sexual en el nivel de información y en las actitudes hacia la sexualidad.4(3). *Revista latinoamericana de psicología*.

<https://www.redalyc.org/pdf/805/80540304.pdf>

Muñoz, N., & Urán, J. (2014). Verificación del impacto de la educación sexual en adolescentes en la consulta externa de dos IPS de Bogotá. Trabajo de grado. Bogotá. Universidad del Rosario.

<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/9022/UranRico-Juan-2014.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Revista Fucsia., (2019). Adolescentes: las tristes incubadoras de nuestra sociedad. *Revista Fucsia*.

<https://www.fucsia.co/edicion-impresa/articulo/las-cifras-de-los-embarazos-adolescentes-en-colombia/60300>

Redacción Bogotá. (2 de noviembre de 2018). Campaña #NoEsTabúEsSexo pretende concienciar sobre educación sexual en Bogotá. *El Espectador*.

<https://www.elespectador.com/noticias/bogota/campana-noestabuessexo-pretende-concienciar-sobre-educacion-sexual-en-bogota-articulo-821718>

Cabrera, V., Docal, M. D. C., Manrique, L. M., Cortés, J. M., & Tobón, C. M. (2018). Familia y escuela: contextos asociados al inicio de la actividad sexual de los adolescentes colombianos. *Revista de Salud Pública*, 20, 279-285. <https://www.scielo.org/article/rsap/2018.v20n3/279-285/>

Pacheco, C. I., Rincón, L. J., Elías, E., Latorre, C., Enríquez, C., & Nieto, J. M. (2007). Significaciones de la sexualidad y salud reproductiva en adolescentes de Bogotá. *salud pública de méxico*, 49(1), 45-51.

[https://www.scielo.org/article/ssm/content/raw/?resource\\_ssm\\_path=/media/assets/spm/v49n1/a07v49n1.pdf](https://www.scielo.org/article/ssm/content/raw/?resource_ssm_path=/media/assets/spm/v49n1/a07v49n1.pdf)

Mendivelso, A., Londoño, M., & Rodríguez, S. (2018). Escenarios conversacionales con familias y adolescentes: hacia la subjetividad como autoorganización vincular. *Latinoamericana De Estudios De Familia*, 10(1), 140-162. <https://doi.org/10.17151/rlef.2018.10.1.8>